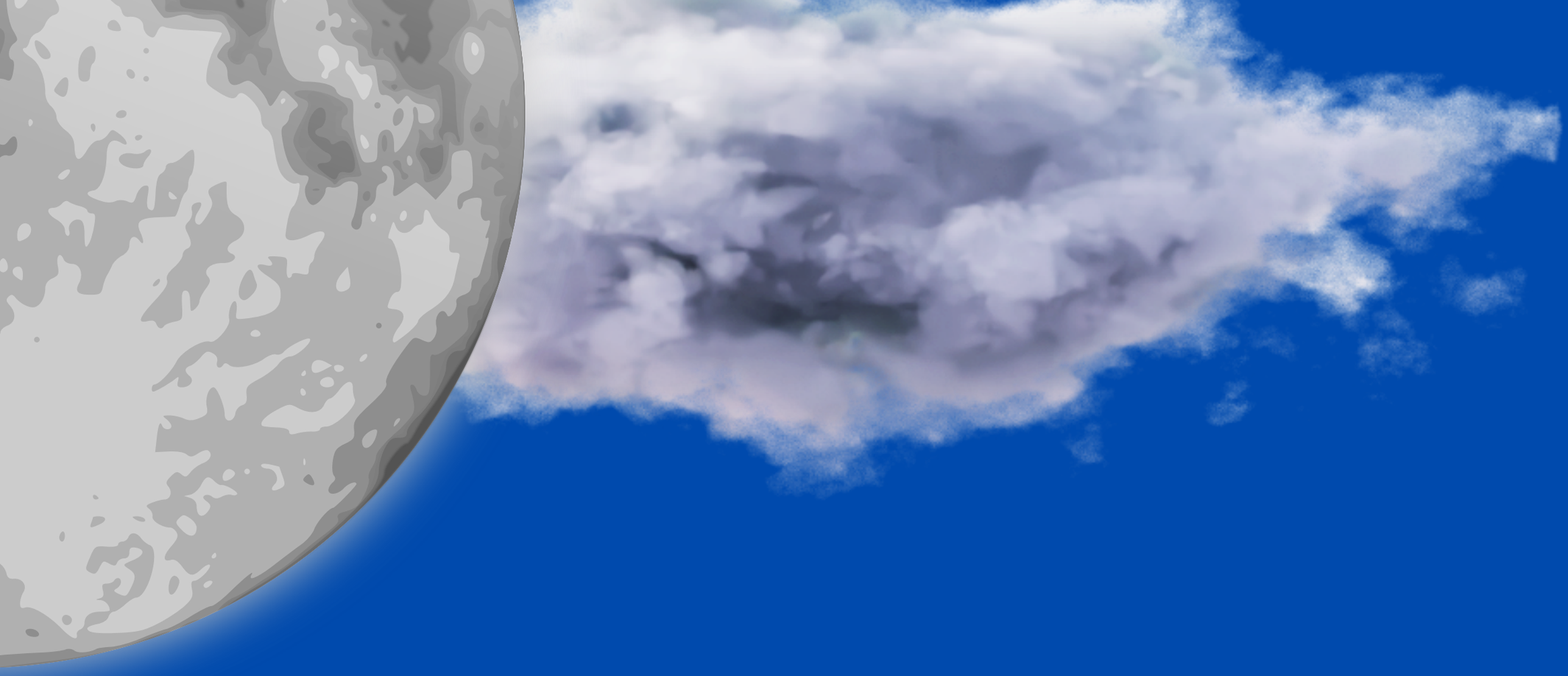

DE LO EPISTOLAR A LO COTIDIANO

Alcaldía
IZTAPALAPA

PROMOCIÓN Y FOMENTO
A LA LECTURA

Introducción

El presente libro es sólo un fragmento de los trabajos realizados a lo largo de los primeros meses del año en los talleres de escritura creativa que proporciona la Alcaldía Iztapalapa, por medio del área de Promoción y Fomento a la Lectura.

El resultado de los talleres que se presentan en este compendio, se llevaron a cabo en la modalidad virtual, los cuales se titulaban: El amor en las letras y ¿Cómo contar y dar color a una historia? En la presente antología podrá encontrar diferentes escritos de diferentes autores y autoras. En este sentido, hay algunas personas que participaron en el primer taller y algunas otras participaron en ambos talleres.

Se invita a las y los lectores a que se sumerjan en la profundidad de estos textos, que disfruten cada palabra, historia, verso, cuento, relato y demás letras que aparecen en estas páginas, para el enriquecimiento propio. Recordemos que, a través de la lectura, nos adentramos en un mundo fantástico, que es hasta cierto punto, un reflejo de la vida social. Producto de la impresión que cada escritor o escritora tenga de su vida cotidiana. Es por eso lo interesante y rico de tener estos espacios literarios y a su vez, compartir un pedacito de los resultados con el publico.

Considero necesario recalcar la importancia de los talleres de creación literaria (virtuales y presenciales), como espacios formativos, extra- escolares, fuera del entorno escolar, en donde las personas socializan y además adquieren un conocimiento que les ayuda a formación como escritor o escritora. O, según sea el caso, pueden cursar un taller por el mero gusto de explorar la creatividad literaria.

Así que invitamos cordialmente al lector o lectora a que haga suyo este libro y, quizá, se encuentre en sus páginas.

Alcaldía
IZTAPALAPA

INDICE

Introducción ……. 2

Martha Eugenia (Mujer Mariposa) ……..... 5

Jhan Moreno …… 24

Ingrid Campos (Cízephy) …… 35

María Guadalupe Bustos Aguilar ……... 45

Alfonso Ortega (Ponchi) ……... 54

Dulce Muñoz Rojas ……... 67

Yolanda Anaya ……... 75

Gloria Hurith Armenta Chacón ……... 80

Alejandra Calderón Villa ……... 92

Myrna Armenta Ruiz ……. 102

Antonio Alonso ..…….. 117

MARTHA EUGENIA,
MUJER MARIPOSA.

Ciudad de México, alcaldía Gustavo A. Madero, 1957. Apasionada del conocimiento, la lectura, la escritura y el baile. Por eso empoderarse continuamente, es como respirar. Escribir ha sido un ejercicio apasionante desde hace unas dos décadas. Se ha descubierto en algunos aspectos y en otras ocasiones ha dado vida a personajes antes ni siquiera imaginados.

Ha ejercitado su mente y fortalecido su creatividad. A veces sus personajes y ella se fusionan en un binomio interesante e indisoluble. Disfrutar de la inquietud de sus pensamientos vertidos en una hoja en blanco, es un reto continuo. Todo salpicado con la alegría que le ocasionan los movimientos que su cuerpo puede expresar al compás de la música.

Se siente satisfecha cuando ejerciendo el oficio de escritora, puede dar a luz algo pensado o vivido para que otro al leerlo, lo asuma y transforme dándole un tinte personal.

APRENDIENDO A SER LIBRE

La mirada a punto de anegarse con lágrimas, el ceño fruncido, una sensación paralizante en el vientre, temblando aún con el sol riguroso, forzando a su cuerpo a que dé los pasos necesarios hasta la puerta de admisión, que representa una sentencia. Así, ese día, la vida en su cumpleaños cuarenta la situaba en una etapa muy restrictiva.

Desde el momento en que se cerró la puerta, el sonido férreo fue como si le hubiesen puesto una barra metálica en el cuello, que, por muchos meses, sentiría como si la ahogase. Estaba dentro, y ahí lo estaría por una década. La primera vejación, revisar sus partes íntimas para ver si no escondía drogas, la segunda, ducharse bajo la supervisión de la guardia, que la veía de forma lasciva. Ahí dejó correr lágrimas quemantes que se confundían con el agua y emitió gritos desgarradores de forma silente. Se tallaba la cara de forma continua, para borrar los rastros de lágrimas, mientras escuchaba silbar a sus espaldas a aquélla.

Después le dieron el uniforme que la identificaba como la interna 56 en el penal de mujeres del CERESO No. 4 Femenil Tapachula y cuando se lo puso, sintió como si hubiese ingresado a una cueva oscura y siniestra donde sería devoraba.
Su celda era compartida con otras dos internas, que solo demostraron interés en ella para hacerle saber y sentir, que ahí era un número más, hasta que se ganara el derecho a ser llamada de otra manera. La Güera era la líder y la Mataviejos era su ayudante. Le indicaron que la litera de arriba sería suya, y que ¡ay de ella si se orinaba!, como a muchas les sucedía los primeros días, porque si lo hacía le quitarían el gustito con palizas. Esa fue su bienvenida al centro de rehabilitación social, su casa por la siguiente década.

Días después investigando en la biblioteca supo que en México existen 420 centros de reclusión, de los cuales 15 pertenecen al Gobierno Federal, 11 al Gobierno del

Distrito Federal, ahora Ciudad de México, 303 a los Gobiernos Estatales y 91 a los Gobiernos Municipales. (SSP, 2013).

Su mente era una vorágine, donde no tenía ningún control, sentía que si no paraba, aunque fuera por unos instantes, se moriría. Entonces en posición fetal quiso ahogar el torrente de lágrimas que salían de sus ojos de manera imparable y por fin el sueño como un resguardo la cubrió.

Despertó por un golpe seco en las piernas que recibió, era una de las guardias avisándole que tenía que estar atenta al reglamento y que no había ido al comedor. Ahí no eran sus pilmamas, y si se volvía a repetir no solo se quedaría sin comer, sino que la meterían a la pila de agua helada para que se acordara en adelante. Rengueando llegó al comedor donde 55 pares de ojos de la población del penal, fijaron su mirada en ella, mientras que tres custodias con ojeadas indolentes la observaban. Nunca recordaría que comió, pero lo que sí, era que le costaba tragar, sentía que en cualquier momento se atragantaría. Fue su primera cena en la cárcel. De regreso a su celda, ni siquiera tuvo ganas de ordenar sus pertenencias que había dejado en una bolsa de plástico, y que ahora estaba rasgada en varios lugares, dejando fuera la mayoría. Lo único que buscó solícita fue el libro de Viktor E. Frankl,

A pesar de todo decir sí a la vida, obra de ese hombre resiliente en la adversidad. Era una de sus dos posesiones más valiosas en esos momentos, la otra, la Biblia, que, aunque aventada con descuido seguía intacta. Esa noche, cuando se percató que las otras ya dormían, se hizo un juramento, ¡viviría para salir de ese reclusorio, aprendería a hacerlo no solo resilientemente, sino ayudaría a otras que se lo permitieran!, su vida hasta el momento anterior a haberle enterrado el cuchillo en el vientre a su pareja había sido una, ahora era otra, la misma mujer, diferente vida. No se arrepentía de lo que había hecho, pues había salvado su existencia, aunque las autoridades no lo quisieran entender. No obstante, sabía la verdad y había conquistado su libertad aún a costa de que el sistema social, la confinó en ese lugar.

¡Con sangre había conquistado su libertad como mujer, ahora necesitaba aprender a defenderse del sistema de injusticia que la había encerrado, en ese lugar!

Referencias :
https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Prisiones_de_M%C3%A9xico
https://www.redalyc.org/pdf/2110/211032011001.pdf
https://www.gandhi.com.mx/a-pesar-de-todo-decir-si-a-la-vida

ENTRE AROMAS Y SENTIMIENTOS

La algarabía juvenil se hace presente en el patio central en ese medio día. Han terminado las clases matutinas y el descanso es anhelado tanto por los jóvenes estudiantes como por los adultos que los guían.

Matilda y Sara se acercan a la fuente que adorna el centro del lugar, buscando la brisa que las refresque y jugueteando en las escalinatas para dejar salir su ímpetu juvenil. Sara arrebolada le da a Mati, un papelito que contiene una invitación para que en la tarde vaya a cortar guayabas y tejocotes con Jacinto. Este tipo de invitaciones son muy esperadas y celebradas entre las jovencitas. Pues estos convites son detalles que muestran su despertar juvenil, en un mundo donde la imaginación deja paso a sensaciones desconocidas y emocionantes experimentadas y las muchas por descubrir.

Sara con su naricilla respingada, sus mejillas salpicadas con unas pecas, sus labios delgados y sonrosados y su mirada observadora y cálida dándole un encanto a su tez morena, es una jovencita, vivaz y constantemente atenta a su entorno.
Mientras que algunos jovencitos han elegido situarse bajo el tejado que muestra el paso de los años, en sus tejas deslavadas y en otros lugares, ausentes o despostilladas. Ahí, salen a relucir las cartas y las matatenas que darán cause al carácter competitivo de su edad. Sin faltar entre ellos, los comentarios de los posibles encuentros en la huerta y las oportunidades de robarles un beso a sus compañeras.

En tanto una de las prefectas desde uno de los pisos superiores barre y al mismo tiempo supervisa los ímpetus juveniles. Jacinto es el que lidera a su grupo. Ha conseguido que cada una de sus invitadas le den su pañuelo y de forma pícara robarles un beso a las aparentemente asombradas y arreboladas compañeras. Ha convencido a Sara de que por fin acepte ir ese día por la tarde a la huerta, al término

de las clases. Es la compañera más bonita e inteligente de la clase. Es muy seria, pero eso no impide que sea muy cordial y empática.

Mientras Jacinto alardea, Joaquín sentado en el suelo y recargado en una columna del tejado, escucha atento, aunque pareciera que con el sombrero de paja se tapara la cara para dormitar. También no pierde de vista a las inquietas Sara y Mati, que siguen subiendo y bajando los escalones que conducen a la fuente.
El tañido de la campana se deja oír anunciando que es momento de reanudar las clases. Todos se dirigen a su salón con un cúmulo de sensaciones tumultuosas en su interior. Al término de la jornada escolar. La mayoría de los alumnos presurosos se dirigen a la salida, pero imperceptibles, Sara, Jacinto y Joaquín van a la huerta. Esta albergando al verano, está inundada de contrastes florales y aromas antojadizos. Donde los árboles de capulines, de las guayabas y de los tejocotes tanto como las rosaledas, compiten aromáticamente entre sí.

Jacinto al ver llegar a Sara, galante y atrevido, pone en la mano femenina un puñado de capulines, mientras que acerca a los labios temblorosos una carnosa guayaba rosada. Sara entre sorprendida y halagada se gusta con la aromática fruta. Mientras que Jacinto sonriéndole le acaricia el rostro aterciopelado. Sara entonces seria, da unos pasos hacia atrás donde un árbol detiene su acción y Jacinto la cerca. Engreído piensa que pronto conseguirá su objetivo, en tanto Sara molesta piensa cómo abandonar el lugar. Dirigiéndose a Jacinto, le indica que la invitación fue a pasear y recoger fruta solamente. Este entonces le dice que antes de irse, le dé su pañuelo y un beso como muestra de compañerismo. Sin contestarle, con la mirada fulminante se quiere deshacer sin conseguirlo del cerco que la molesta, mientras el rostro demandante de Jacinto se acerca más, perturbándola. Lo empuja con tanto impulso que lo tira. Empieza a retirarse, cuando se siente jalada de su larga y sedosa cabellera. El jalón es tan intempestivo que la tira al suelo. Jacinto la mira enojado e inclinándose hasta ella, la quiere besar. En ese momento un brazo lo detiene, es Joaquín, que gritándole dice, es una dama y hay que respetarla. Si ella quisiera seguir tus demandas te lo hubiera hecho sentir. Entonces Jacinto iracundo

se abalanza sobre él, llevando en la mano una piedra, que, al impulso, rosa la frente de Joaquín, provocando un hilillo de sangre que brota de la sien. Los dos forcejean y con la mirada triunfante Jacinto piensa que tiene aturdido a Joaquín, entonces, presto a darle un puñetazo, se oye un golpe seco. Jacinto se desploma adolorido mientras Joaquín se lo quita de encima y acepta la mano de Sara para levantarse. Esta ha propinado un golpe muy fuerte en las piernas de Jacinto con un tronco, que ha provocado que se desguance.

Por lo que, los dos presurosos y agitados se encaminan tomados de la mano y con mutuo agradecimiento. A la salida de la huerta, el sol en el firmamento con brillantes tonos mandarinados ilumina su reciente amistad.

ROTA

Ahí estaba en ese cuarto que le era desconocido, su vestido de fiesta lila sucio y arrugado, con manchas de comida, oliendo a orines. La cabeza le pesaba de forma notoria y mientras todos esos aromas entraban a su ser consciente, se preguntaba dónde estaba. No lo sabía, lo último que recordaba era el forcejeo con dos hombres que la sujetaban y la introdujeron en la ambulancia.

Entre más pasaban los minutos y más consciente estaba, las lágrimas empezaron a rodar por sus mejillas. Se dejó caer en la cama, abrumada por sus sensaciones. ¿Dónde estaban sus papás, su hermano Alonso, y Raúl, su novio, que recordaba le había prometido estar a su lado cuando lo necesitara? Olía a sudor rancio. Entonces la ira ocupo el lugar de la tristeza y de un manotazo tiró la charola que contenía un plato de plástico con restos de comida y un vaso azul, también dúctil, que al saltar derramó su contenido, agua con sobrantes que flotaban dándole un aspecto repulsivo. Fue tan violento el golpe que dio, que hasta se asustó por su impulso.
Al no saber qué hacer, de nuevo las lágrimas surgieron, pero esta vez era un torrente imparable, que estaba acompañado por movimientos espasmódicos de su cuerpo. Sentía que se desgarraba, lloraba como si se estuviera desmembrando desde su interior. Lo que más le aterraba era que se percibía tan sola, y eso le dio mucho miedo.

Se sentó en la única silla plástica que había y subiendo las piernas se encogió en posición fetal. Así se quedo por tiempo sin fin hasta que aflojando el cinturón que hacía con sus manos alrededor de las rodillas, las dejó caer exhausta, quedándose dormida. Abrió los ojos cuando escuchó que alguien hablaba, y decía Carmita, Carmita, Carmita, despierta, es hora de bañarse. Ahí junto a su cama una joven mujer vestida de blanco y con una cofia también alba, la veía y le hablaba. Entonces supo que era a ella a la que se dirigía. Los ojos le pesaban, pero recordó lo sola que se había sentido y se obligó a poner atención. Interpelando a la enfermera le dijo, cómo te llamas. Una voz dulce y firme le contestó, Romina.

Se dejó conducir al baño, donde la austeridad era notable, solo había una pastilla de jabón que estaba en el lavabo. Romina abrió la regadera, templó el agua y sacándole el camisón la introdujo bajo el chorro. Le dio la barra de jabón y esperó a que se enjabonara y enjuagara a su gusto. Nuevamente las lágrimas aparecieron en su rostro, confundiéndose con el agua que caía, creando un sonido sordo al llegar al piso.

Cuando terminó se secó con una toalla afelpada que, al contacto con la piel, la reconfortó. Luego Romina le dio un camisón limpio y le dijo que se alisara el pelo con un cepillo que sacó de su filipina. Al término le indicó que fuera a descansar, pues necesitaba reponer fuerzas para estar mejor.

Carmita, entonces le preguntó, ¿donde está mi familia, por qué estoy sola, cuándo saldré de aquí? Romina con voz serena, le contestó, que ella no sabía nada, que la doctora vendría más tarde y contestaría a sus inquietudes. Sonriendo se fue, cerrando con llave la puerta. Empezó Carmita a hacer un esfuerzo por recordar lo que había pasado antes de subirla a la ambulancia. Solo podía rememorar trozos.
Tenía presente que estaban festejando en familia su noviazgo con Raúl, su mamá había preparado un lomo al horno que todos a la mesa festejaban. Cuando Alonso, su hermano dos años menor que ella, le había bromeado y ella sin poder contenerse, furiosa le aventó al rostro la carne caliente que tenía en el plato. ¡Nadie pudo hacer nada, todo fue intempestivo!, su hermano, se dolía porque se había quemado, la cara de Raúl, su novio, era de asombro total, su papá asistía a Alonso y su mamá llorosa le pedía se calmara. No recordaba lo que su mamá le había dicho, pero la hizo enojar tanto que furiosa se abalanzó contra ella. Nuevamente las lágrimas vinieron a sus ojos, no entendía por qué se comportaba así. Recordaba que había empezado con esas reacciones en la adolescencia y aunque sus papás los trataban con disciplina también eran amorosos, así que la normaban cuando ocurrían esos eventos. Pero paulatinamente fueron siendo más continuos e intensos esos arranques de ira incontrolables. No obstante, había meses en que no mostraba ninguno, y todos creían que desaparecerían conforme madurara.

Después de algunas horas, se presentó la doctora Manríquez, diciéndole que iniciarían observaciones, consultas y tratamiento para averiguar que tenía y cómo apoyarla. Necesitaba permanecer en ese hospital el tiempo necesario, al mismo tiempo que sus papás y hermano también serían llamados para preguntarles y conocer la situación desde su perspectiva. No podía decirle cuando podrían reunirse nuevamente, necesitaba cooperar para hacerlo lo más pronto posible. Ella y Romina serían las personas con las que más convivencia tendría. De acuerdo con sus avances podría integrarse paulatinamente con la demás población de la Institución, así que por eso era vital se dispusiera a colaborar lo mejor que pudiera para lograr su recuperación en el menor tiempo posible.

Abrumada, cuando quedó sola, lloró aún más. No sabían qué tenía, y si tenían una idea, no querían decírselo. Estaba sola, como una muñeca rota cuyos fragmentos faltantes ni siquiera tenía idea dónde estaban y mucho menos como repararlos. Se recostó tomando una posición fetal y cansada se durmió, pues el sueño era el único lugar donde podía estar a salvo aún de sí misma.

LLEGAR

¡Camina rengueando, con dolor insufrible! La mano derecha lesionada, hinchada y sangrante ha aumentado su volumen. La rodilla del mismo lado apenas si le permite dar paso. No obstante, el sufrimiento al que está sometido no genera ninguna lágrima.

Abatido avanza, de eso depende la subsistencia, ¡llegar a la trinchera, a casa! Qué ironía, una zanja mal oliente, con esputos, orines resecos, partículas de excrementos mal enterrados, esa ahora es la casa, el lugar que lo protege.

Se obliga a caminar, queriendo dejar atrás la imagen de la mano cercenada de su compañero de batalla, de la cual lo tomaba arrastrándolo. Con un peso que lo hacía desfallecer, jadeando, temblando, jalándolo, esperando ponerse a salvo. De repente ya no sintió aquello que lo detenía. Se dio cuenta que tan solo tenía asida la mano, mientras unos metros atrás el cuerpo en trozos esparcidos quedó. Entonces sin sentirlo, el esfínter se descargó, librándolo de un colapso total, mientras miraba horrorizado la mano del destrozado.

¡Caminar, seguir, llegar... no mires atrás, te puedes convertir en estatua de sal! Era lo que su inconsciente le ordenaba, era el mantra que sus labios resecos repetían cual oración incesante.

El olor a muerte lo envolvía, casi lo asfixiaba. Quería respirar aunque fuera una bocanada de vida, y como si estuviera ahogándose en sus propias secreciones, jadeante, por instantes creía morir. ¡No era justo hacerlo así, tenía 22 años y la resequedad de la vejez en el corazón, por lo vivido! Quería regresar al hogar, realmente a su cobijo, deseaba ser abrazado y hacerse uno con una mujer que amorosa lo envolviera entre sus brazos antes siquiera de la cópula. Lo único que conocía era aquella que se dejaba penetrar a cambio de una mísera ración de comida.

¡Camina, sigue... un paso, otro... camina, sigue! Cuando tan solo faltaban unos pasos para llegar a la trinchera, el aire trajo a su nariz el olor a muerte, pero una que solo se siente una vez... la suya. ¡Y ahí cayó, no más esfuerzo, no más dolor!

TORMENTA DE PASIONES

El aire se respira húmedo, lo fresco se percibe en el ambiente, la luz del sol baña las aguas del lago y reverberando sus destellos crea una perspectiva con luces doradas, que al chocar reflejan un sin fin de tonalidades creando una ilusión de espejo. A lo lejos la tormenta se avecina. Los truenos, los rayos surcan el ambiente, el cielo. Las nubes cambiando de color, con sus grises profundos, con sus cúmulos sin forma, presagian danza en el cielo y viveza en la tierra. Los relámpagos al estallar con sus destellos sin igual, iluminan el cielo, formando caminos sinuosos prestos a cimbrar con su fuerza el firmamento.

La mujer desde la casa se deleita mirando tal espectáculo que hace acorde a las emociones sentidas. Anhelando, esperando a su amante, se recrea pensando en el encuentro. Su cuerpo cual cuerdas de arpa, vibra al compás del amor, del deseo, de la espera.

El ambiente dentro de la casa es expectante, pues con los anhelos contenidos imagina que él al llegar observándola la circunda, se place en ella, y al tocarla con la mirada la acaricia, y anhelándola la invita a yacer.

Cuidadosa de los detalles, da los últimos retoques a la mesa, destinando los lugares donde se deleitarán con la comida, con las miradas que ella le prodigará, con los suspiros que emitirá al sentirlo cercano. Al saber que podrá tocarlo estirando su mano, posándola en su rostro, acariciando sus labios.

En esa ensoñación estaba, cuando él llegó y mirándola fijamente, haciéndolo con suavidad, recorre su cuerpo con caricias lentas, apasionadas, tiernas. Al igual que los rayos, crea caminos de pasión en su talle. La recorre, la reconoce haciéndola vibrar, haciéndola gemir. Forjando sendas de calor en sus caderas, en su espalda, en sus pechos, en su vientre.

La tormenta a lo lejos estallando en el cielo, con truenos sonoros, con el cielo recorrido por la luz de los rayos emitidos, pareciera el eco de los gemidos exhalados por los dos, que al emerger de sus gargantas como cantos a la sensualidad compartida se unen a la sinfonía emitida en el firmamento.

Con manos inquietas, besándolo en el hueco del cuello, desabotona la camisa y recorriendo el pecho varonil con sus húmedos labios aumenta su deseo por ella. Lo acaricia con sus manos, con su boca, con su aliento, incitándolo, alentándolo a unirse a ella. Jugueteando recorre su vientre con la lengua, creando círculos de pasión, de sensualidad, de emoción contenida, de anhelos a punto de desbordar.

Acercándola, le quita presuroso el vestido de gasa roja, y cayendo cual si fuera una nube encendida a sus pies, la enmarca desnuda. Se aleja y emergiendo como una Venus a la vista él, con mirada soñadora, con sonrisa prometedora, le incita a ir a ella. Su mirada le promete el ser suya, con jadeos profundos se le cede, con los ojos, con las manos, con respiraciones profundas, con anhelos contenidos que desbordándose le hacen ver su pasión contenida, su deseo por él. Sintiendo sus caricias, motivada, correspondiéndole lo toma, acercándolo lo acaricia, lo mira, lo invita a llevarlo al cielo y estallar ahí.

Él con voz hipnótica le habla, le mima, le pide, le exige
¡Mírame, ven!
¡Tómame!
¡Para mí, canta!
¡Poséeme!
Y ella respondiendo a su amor, con pasión emite con voz ronca
¡Estoy aquí!
¡A ti, voy!
¡Siénteme!
¡Tómame de las manos!

¡Contenme!
¡Úneme a ti!
¡Estás en mí!

Al verla en ensoñación profunda, la acaricia, la ama, y ella dejándolo hacer, le hace suyo, dejándose poseer, se encadena a él, lo encadena a sí.

Como la tormenta al poseer al cielo, al adentrarse en la tierra, así al ser tomada en sus brazos, se deja poseer, penetrar por él.

Su cuerpo respondiendo a las caricias, al amor prodigado, vibra al sentirlo, se estremece al percibirlo dentro de sí. Al igual que la lluvia empapa la tierra, y emana su olor, así ella al contener la pasión derramada de él, despide sus olores, sus fragancias, desprende sus humedades y absorbido por ella desfallece.

En éxtasis vibrando, lo lleva hasta el infinito con su amor, con su cuerpo, con su alma y suavemente con ternura sin fin lo regresa después de haber disfrutado de la tormenta, del amor, de la pasión.

La tormenta a lo lejos estallando, es eco de su agonía, de su realización, de su cercanía, de su plenitud, de su encuentro.

¡GRACIAS!

Desde la eternidad me creaste con amor. ¡No lo sabía! En muchos momentos ni siquiera te nombraba y menos te reconocía, eras un algo que estaba en mí sin tomar en cuenta. No obstante tu espera fiel, siguió a mi lado. ¿Cuántas veces has sido mi fortaleza, resguardo en la tormenta? Ahí estabas con misericordia infinita protegiéndome, aguardando por mí.

¡Cuando estuve al borde de la muerte, sostenías mi mano y me alejaste del peligro, varias veces! Pero pasé a tu lado sin reconocerte. Sin embargo, no eras un desconocido, pues desde mi infancia, las manos amorosas de mi “mam”, me enseñaron de tu Presencia y el ejemplo bueno de papá lo reforzaba. En mis primeras tres décadas aunque sabía de Ti, estaba ciega, sorda y muda. Según mi percepción, existías tan lejano que te habías convertido en tan sólo una idea a quién orar de vez en cuando, sin cuerpo, sin sentimientos, sin cercanía. ¡Un ser bueno, totalmente lejano de mí! No obstante, tu confianza en mí seguía, sin darme cuenta. Y en esa mañana de mayo, en que ni siquiera quería estar ahí, lo primero que me dijiste fue: "Con amor eterno te he amado". Enojada, resentida, a punto de sucumbir te reclamé: ¿Quién eres Tú, qué dices que me amas? En lugar de sancionarme, amoroso y paciente me tomaste en brazos, me acercaste a tu corazón y con palabras firmes y dulces, me dijiste: ¡Ven. Conóceme!

Han pasado casi 31 años, desde aquel sábado primaveral, en que una vez más saliste a mi encuentro y me permití escucharte. Siempre respetuoso de la libertad, de la inteligencia, de la capacidad de amar y de la voluntad que me has dado, para que descubriera el amor tan grande que poseía y que eres Tú mismo, dentro de mi ser. Hemos pasado muchas cosas difíciles, pero tu fidelidad y fortaleza son las que sosteniéndome me han permitido evitar el naufragio. Has puesto gente buena y muy valiosa a mi alrededor. Me has guiado con calma y seguridad, donándome con la fe y esperanza necesarias para caminar a tu lado, en especial en la oscuridad de la

vida. Justo y misericordioso, me has tendido tu protección continua y abundante. Me has enseñado que servir al otro, da alegría y plenitud.

Eres un Padre amor, un Hermano guía y un Espíritu consolador. ¡Gracias por tanto!, por confiar en mí, por enseñarme pacientemente con tu Palabra, por nutrirme con su Cuerpo; pero también, por mostrarme con toda certeza que soy Martha Eugenia, la amada por ti.

¡ESCÚCHAME, TE LO DIGO!

Soy tu yo, tú consciente que quiere expresar parte de tu inconsciente. Durante muchos años, poco o mucho te has olvidado de ti misma, te has dado tan poco tiempo y menos atención, que aunque sepas que eres valiosa, no te has concedido la importancia que posees y necesitas naturalmente para estar saludable y vivir plena. Pues te digo, ¡basta, alto! Ya no más, dar vueltas en tus reticencias. Pues lo único que te provocan son alejamiento de lo eres internamente. Es tiempo de que el marasmo en el que te has sumergido sea roto y te atrevas a salir de él.

¿De qué sirve, el discurso que muchas veces pregonas acerca de la conciencia que vas experimentando, para auto conocerte y regularte con armonía, si pasan los días y el trabajo que necesitas realizar es incompleto y/o incompetente?

Has mostrado una resiliencia notable, pero en cualquier momento te puedes quebrar porque te llevas a extremos muy peligrosos. Es tiempo de descansar y darte la oportunidad de percibirte tal cual eres. ¡No temas, ser estoica no es saludable! ¡Ser amorosa, resiliente y comprensiva contigo, si lo es! Así, que con esfuerzo interesado en tu bienestar, empieza por escuchar lo que tu cuerpo te dice, para así tomar la dirección y acción que te convenga, para despedirte, procastinación.

Soy tu ser interno, hablándote.

CUANDO TOCÓ MI PENSAMIENTO

Me enamoré de ti porque representabas el conocimiento. Eras el caudal que me conducía a mundos apasionantes desconocidos. Creo que más que gustarme tu físico, me apasionaron las ideas que tenías y expresabas con una elocuencia que me ocasionaron fascinación.

Entonces, éramos un binomio que contrastaba conversando de forma agradable e interesante. Una adolescente ávida de conocimiento, con pasiones infantiles y pensamientos de una joven madura literariamente, con un joven una década mayor, inteligente y empoderado, que ofrecía infinidad de discernimientos.
Entre letras, conceptos, opiniones, debates y ternuras pasó nuestra relación. Para mí representó el primer amor que guardé y ocupará por toda mi historia, ese encuentro inicial con el cariño, aunque tu imagen volátil ya se ha perdido en el recuerdo, no así, el texto de literatura política, la Sombra del Caudillo de Martín Luis Guzmán, con el que me adentraste en este género literario, en contraste con que entre la penumbra del olvido, se han desvanecido tus besos.

JHAN MORENO

Nacido en la gran ciudad de México, con 26 años de edad, residente de la alcaldía Iztapalapa. Psicólogo clínico, desde que recuerda siempre tuvo curiosidad por temas relacionados para las humanidades, el modo de actuar, pensar y existir. Recuerda que cuando iba en la secundaria le gustaba hacer poemas con relación a sus experiencias tanto de amor, traición, amistad, pasiones entre otras más.

Parte de la adolescencia se alejó de este contacto íntimo y fue hasta hace dos años que decidió retomar esta parte de crear versos y compartirlos. Por eso mismo, el interés por el taller de creación literaria fue por el tener más herramientas para canalizar en letras vivencias que se le presentan en el transcurrir de los días.

Actualmente le gustaría crear un espacio en redes sociales donde se puedan compartir las palabras desde una postura comunitaria.

TORMENTAS INTERNAS.

Es ahí donde se encontraba Gregorio, el sociólogo que después de varios meses de espera y perseverancia, por fin tenía en sus manos su título universitario, ese que alguna vez pensó tener al entrar a la universidad de su ciudad.

Había llegado el tan anhelado día en que, según sus planes, iba a poder hacer todos los proyectos que tenía en mente desde hace algunos años. No tuvieron que pasar muchos meses, incluso semanas, para que empezara a darse cuenta de los trabajos que se postulaba no llegaban a comunicarse con él. En un inicio pensó que solo era cuestión de esperar la oportunidad laboral, así que decidió por postularse en todos los trabajos relacionados con su carrera. Después de unas semanas sin los resultados esperados, empezó por buscar cualquier empleo que solo pidiera un título, cada vez estaba más desesperado, angustiado, ya no sabía que pretextos sacar cuando la gente le preguntaba por su condición laboral, no sabía cómo lidiar con la vergüenza que le generaba esas preguntas. Parte de su personalidad era mostrarse fuerte, sólido como una casa hecha del material que pueda resistir cualquier diluvio o lluvia intensa. Esto que se le estaba presentando, era más que una lluvia, era un huracán, de esos que la gente tiene que dejar sus hogares, sus fortalezas, los lugares donde se han sentido más seguros por la gran inminencia que se aproxima. No solo eso, empezó a sentir que todo iba a quedar bajo el agua cuando recordó todos los comentarios que en alguna vez recibió de compañeros de la carrera con respecto a que no sabía trabajar en equipo, cuando en los proyectos más elogiados nunca estuvo uno de los que él hizo, cuando nunca recibió algún comentario positivo de algún profesor. Seguía subiendo el agua, al confirmar lo mal pagadas y de lo poco valoradas ciencias sociales en su país. Hubo algo que hizo sentir cómo si tuviera el agua hasta el cuello; ser el único en su familia en tener un título universitario y ser el desempleado del grupo al que pertenece, el que lo habían visto pasar en cada nivel académico con buenas calificaciones, con una excelente conducta.

El agua ya rebasaba hasta el más largo de sus cabellos, al ver que el título que él tenía en las manos, motivo de sus desvelos y motivaciones en su vida, no era nada de lo que llego a imaginar, estaba ahogado en sus fracasos, en las expectativas que la gente tenía de él. No tenía chaleco salvavidas, el poco orgullo que lo llego a mantener a flote en algún momento, terminó por irse a lo más profundo.

Ahí es donde se encontraba Gregorio, dentro de lo que llegó a creer que era su fortaleza resistente a todo, menos a las tormentas internas que inundaron todas las construcciones idealizadas que había hecho a lo largo de su vida.

UN NUEVO DÍA EN PANZACOLA

Escuchar el canto de los gallos; el anuncio de un nuevo día, abrir los ojos lentamente, ver la luz del sol salir. Empezar por el desayuno, el olor a café por toda la casa, la mañana siempre va acompañada de la tranquilidad, se puede sentir el aire correr, ese que no sabemos de dónde viene, los otros pueblos por los que ha pasado, ni a los otros a los que se dirige. Las mujeres, saben que hoy es el día de ir al río, estar a un costado del puente para lavar sus prendas, algunas tal vez, lleven a sus hijos o hijas para que se refresquen, otras vayan con preguntas para sus vecinas, ¿cómo le ha ido?, ¿cómo está su familia?, ¿qué hará de comer hoy? ¿Supo lo que le pasó a Don Gilberto?

En Panzacola se vive de un modo rutinario, donde cada persona ya sabe qué hacer, donde ir, qué preguntar y con quien estar, por lo mismo son tan importantes las tradiciones como la fiesta del pueblo, donde hay mucha comida por todas partes, es el día en que todas las personas conviven con el objetivo de pasarla bien y dar gracias por una la prosperidad de cada año.

Así nacen y así mueren los días en este pueblo. Mariana, al ver el sol de nuevo asomarse como en cualquier otro día, la hizo sentir con pesadez y atada a las costumbres, el modo de vivir de ese lugar. Ella siempre fue más de impulsos, más de dejar que las cosas pasen sin contemplar las consecuencias o los beneficios, desde hace un tiempo se había estado sintiendo harta de todo lo que había en el pueblo, le aterraba la idea de continuar sus días así, que de pronto la casaran con algún hombre por solo dar bienes materiales a su familia, o por poseer buena tierra para cosechar, - “para que así tuviera un buen futuro”- era lo que le decía su padre. Por otra parte, su madre le decía a manera de lista las obligaciones que le correspondían cuando estuviera casada: cocinar, lavar, estar al servicio de su marido y sus hijos, cuidarlos, darles de comer. Siempre terminaba enojada de estar escuchando cómo tenía que ser su vida, pero no solo eso, tenía miedo porque de no hacer algo al respecto, todo lo que le habían dicho y recordado iba a suceder.

Así que en el día martes, ese en el que las mujeres salen a lavar, decidió por marcharse de ese lugar, el pueblo que la había visto crecer. Sabía lo complicado que iba ser, ya que su padre y su madre no lo permitirían, lo único en lo que pensó fue en mentirles, pero ¿qué les iba a decir?, ¿a dónde iría?, ¿cómo viviría? Lo único que contesto fue “al carajo con las preguntas” sabía que ella no era así, pero de que tenía temor de lo que fuera a pasar, lo tenía. Ese iba a ser su mayor logro en cuestiones de improvisar. Así que agarró su sombrero de paja que tenía desde los nueve años, una manta y se trepo al caballo que era de la familia. Recordó que ese día su padre iba a estar apoyando en labores de la iglesia, por motivos de una boda, tenía la seguridad de que no le diría adiós, siempre había mostrado un carácter fuerte, dominante, cerrado, en cuanto la viera arriba del caballo con su sombrero, le ordenaría que se bajara de inmediato, y le recordaría que esas no eran sus labores.

Mariana se dirigió al río donde estaba su madre, era el momento de despedirse, solo que lo haría en pensamiento, de decirle la verdad, todo se arruinaría, también se hizo a la idea de que sería la única que persona que escuchara su voz por ultima vez, antes de su partida. Se puso en marcha, iba cabalgando por el camino afuera de su casa, procuró hacerlo a paso lento, el pensar que esa sería su último día en ese lugar, hizo que mirara todo a detalle, para así poder guardarlo en su memoria, desde el café de la mañana, su cama, la tierra suelta que estaba por todas partes, la iglesia y las flores dentro de ella, el paisaje de las montañas. Cuando menos se dio cuenta ya se encontraba cruzando el puente, empezó a sonreír, pues sabía que eso era lo que necesitaba; un puente que la ayudara a cruzar la rutinaria Panzacola para encontrar su camino; una vida fuera de la monotonía. Ella iría a cualquier lado para buscarlo o de ser necesario lo construiría.

Cuando llego con su mamá, la vio tranquila lavando, lo podía hacer casi con los ojos cerrados de las tantas veces que había repetido esa actividad. Mariana recordó que tenía que ser breve, de ser por ella, solo observar a su madre lavar, hubiera sido suficiente. Se acercó a ella, y con la voz más natural posible dijo: “Madre, me gusta ver lo tranquila que te ves alado del río, me gusta ver cómo pláticas con las demás

que están aquí, este es tu lugar, siempre encuentras belleza en todo lo que te rodea, gracias por ser una bella mamá”. Su madre mientras tendía una manta para que se secara con los rayos del sol, volteó con una sonrisa a ver a su hija para decirle: “Mariana, hija mía, la belleza de la que me hablas la puedo ver, la puedo recordar y la puedo compartir contigo y con las demás personas. Todo eso lo puedo hacer porque la he encontrado en mí, te puedo asegurar que no son todas las cosas bonitas, voltea a ver a cualquier lugar: esa piedra, ese puente, esa montaña. Presta atención, te darás cuenta de que cada una tiene su sombra, eso es posible gracias a la luz, cuando logres ver esas dos partes en ti, podrá apreciar la verdadera belleza, esa que me hace vivir tranquila.

Y SI…

Y si…salimos a caminar
ver hasta dónde podemos llegar
con tan solo andar

Y si…empezamos con la gente hablar
sus historias escuchar
esas, que hacen sus ojos brillar

Y si…nos ponemos a mundos imaginar
unos en los que los mudos puedan cantar
otros donde la profesión sea el soñar

Y si… ¿Lo hacemos realidad?
que lo imposible se haga actividad
en el arte encontrar la verdad

Y si… ¿Fracasamos en el intento?
que nadie se preocupe que aún hay tiempo
lo importante es estar en movimiento

Y si.. ¿Lo dejamos todo?
No pasa que al final digamos: “ya ni modo”
A nadie le pasa nada por meterse al lodo.

Y si… ¿Viene la muerte?
pues la recibimos con mezcal fuerte
veras como nos divierte

Y si… ¿Lo leo otra vez?

solo que no te pase como el dicho:
“estas viendo y no ves”

¡Te quiero!
Y si… ¿Te empiezo a amar?
Lo entendiste:
En cada posibilidad
hay la oportunidad
de cambiar.

TÚ, YO Y EL ELLO.

Fijamos el día, la hora, el lugar
Todo lo conocíamos ya, ¿Acaso iba a pasar algo distinto?
A pesar de que acordamos con palabras que fuera diferente;
Recordar en mi mente: “esta vez no, detente.”
Estar cerca, fue suficiente
Para poner todo a nuestro alrededor caliente

Me dijiste que dejara de pensar mucho las cosas.
No te miento; hago el intento y tomo notas
Tú, eres mejor en eso,
Me diste un beso,
Fue: El comienzo
Algo se activó,
Algo se prendió,
Estalló, subió y subió.

Nos dejamos llevar,
“Vámonos a excitar!!!
Es lo que quisiésemos hablar.
No hubo tiempo de pensar:
Fuerte y contundente el inhalar y exhalar
De pronto:
Llegaron los lugares por explorar,
¡Qué rico empezar!

Queríamos estar en las partes donde hay mitos
Recorrerlo todo, volver a pasar por los lugares favoritos
Estábamos en una aventura, al clímax, íbamos a llegar
Hasta entonces vimos, lo cerca de ir a cenar:

Nuestro festín oral:
Hablar, Tomar.
Besar, Chupar, Fumar,
“mmm…” un deleite con instinto caníbal.
Dejamos el tiempo pasar, no había algo más que saciar.
El deseo se había desvanecido, pudimos descansar.

Tratamos de volver a repartir los guiones,
Ambos sabemos ya los roles
Había una línea que no quería leer.
“El cariño hacia alguien no se puede esconder”

Entonces supe que:
El Ello me va a hacer perder.
Sabemos que no es de palabras, ni ceder,
No es de frases largas ni cuentos profundos.
Es el instante.
Le da un toque interesante,
A lo que la mente percibe como distante,
Pues, dar un paso es suficiente,
Para pasar de observador a participante.

Reconocí lo egoísta que puedo llegar a ser,
Que a veces puedo desaparecer
Que formo parte del anochecer.
Y por placer,
Volver, al otro amanecer.

Busco otras respuestas a lo que acostumbro a hacer,
Ya no quiero dejar todo para después,

Es una manera de mostrar mi calidez,

Llega la hora de saltar de iceberg,
Deshacer el hielo de este corazón,
Que ya no quiere estar quemado,
Ahora quiere arder.

Amar con Ello la vida,
Con lo que me puedo reconocer,
Empezar, a compartir la flama,
Derretir esas barreras, pues,
De lo frío que están, no dejan florecer.

No quiero una escena idealista;
Donde debemos de cumplir, todo lo que hay en la lista
Donde nos mintamos con la vista,
¿Qué te parece el ser realista?

Entender que parte de esto nos gusta.
Y otra que nos causa problemas
Que no se puede controlar,
Sabemos que eso nunca va a pasar,
Propongo buscar:
El equilibrio entre: estar y pensar.

Comprar un candado,
Que cada recuerdo quede bien atado
Ir caminando, mientras los vamos lanzando.
Que se claven como cabello
En este camino donde vamos Tú, Yo y el Ello.

INGRID CAMPOS VARGAS

También conocida como Cizephy. Vive en la alcandía Iztapalapa. Participó en los talleres literarios “Cartas de amor” y “Laboratorio de Escritura Creativa”.

La literatura para ella es una visita a las posibilidades de la vida, a través de los pasajes que los escritores, cual pioneros, abren para todos.

SOY VOLUNTARIA

Mi tiempo de voluntaria cayó de la nada. Ha sido un paseo con subidas y bajadas en el que he llegado a sentir el pecho reventar, me ha dejado segada como si observara el Sol al medio día, he pasado momentos de apnea, en los que he debido aprender a vivir y hasta disfrutar sin la respiración. En mi adolescencia escuché sobre el mundo del voluntariado, un espacio que para la cultura en la que crecí es extraño, débil y hasta una pérdida de tiempo. Tuve por muchos años el deseo de participar, de colaborar y de brindar mis fuerzas para alimentar una causa más allá del dinero, de la política o de los favores. Una actividad que me necesitara en la que no fuera una pieza reemplazable. Vamos, el voluntario puede ser cualquiera, pero mi tiempo es mi vida y regalarlo merece la trascendencia que solo ciertas metas consiguen. Durante muchos años busqué en la enseñanza ese anhelo de satisfacción, pero faltaba algo, quiero más. Y de pronto, un titileo que atrapé por el rabillo del ojo me atrajo a una fundación, al no tener nada que perder mandé una inscripción y dos semanas más tarde ya tenía actividades que de vistazo parecen intrascendentes, quizá lo sean, pero con cada evento y convivencia con otros voluntarios voy armando un rompecabezas que no existía ni en mi imaginación. Coloco cada pieza y de a poquito la imagen se transforma. Ahora sé que el voluntario no forma la causa, ni la causa genera al voluntario, sino que la conjunción entre la búsqueda de la expansión y el acto abren las posibilidades que ahora veo no son pequeñas, como barrer una banqueta, capturar unos datos, ordenar la información y hasta llamar por teléfono a participantes en Brazil para acompañarlos en voz; me han permitido entender que ser voluntario no es el tiempo de mi vida que regalo, ser voluntario es poner mi voluntad a trabajar.

Ahora, mi trabajo lo hago como voluntaria, también soy voluntaria para los deberes domésticos y para las tareas soy voluntaria. Esta visión de mi actuar ha quitado el peso del deber y ha puesto mis decisiones por encima de la imposición desbordando mi alegría hasta por lavar los platos. Cada acto, pensamiento, cada respuesta tienen un nuevo lugar en mis emociones. Soy voluntaria de la vida, ya todo lo que hago es

REMEMBRANZA DE AMOR

El viento siempre me recuerda al Amor, aunque nunca ha sido como recordar a una persona o a una situación. Ya sea la caricia suave de una briza tibia, o el golpe seco de un viento de invierno siempre lo he sentido como un tierno abrazo. Un abrazo etéreo de mis padres, un abrigo de la vida o un beso de la existencia. El viento, cualquiera que sea su forma, al envolverme me provoca soltar la tensión y olvidar el tiempo, suspirar profundo y tocar la nada. Incluso un tenue airecillo es como un susurro de un amor añejo, tan viejo como el Universo. El viento para mí es el símbolo más claro de amor.

ANTES DE LA PARTIDA

Cuántas veces te he pedido que no te marches sin despedirte, ahora soy yo la que se va. Salir de casa cuando el Sol aún no se asoma por entre las montañas. Todas esas veces que con los ojos cerrados sentía la ausencia y al despertar darme cuenta de que ya te habías ido. Es como perder la audición por unos minutos, ese zumbido hueco que flota en la habitación sin ti. Hoy me toca a mi salir por la puerta y dejarte dormir.

A hurtadillas recorrí todo el piso, las prendas del día, el cabello en una coleta, el desayuno apresurado, cepillarme los dientes, tomar las llaves y en el paso de la puerta al soplé de una brisa húmeda temprana chasquear una muela porque se me ha olvidado despedirme de ti.

Con mis pertenencias colgando del brazo entro por enésima vez a la alcoba y cuidadosamente me acerco a la cama. Susurro desde la puerta tu nombre muy despacio, muy suave como si no quisiera despertarte y es que no quiero. Tus ojos parpadean vagabundos y, al fin entre los reflejos que se cuelan por las persianas, pescas mi presencia. El murmullo quedo se revuelca bajo las sábanas y aunque desearía que siguieras plácidamente dormido, me acerco para darte un beso en la frente. Descansa, amor mío, descansa unos momentos más antes de que debas embestir al nuevo día.

—Ya me voy

Me despido de ti sin ganas. Cómo quisiera guardarme a tu lado y mezclarme entre las sábanas un rato más.

—Te veo al rato

Palpo los risos de tu nuca con la punta de mis dedos y tan silente como la estrella de la mañana me escabullo sin dejar rastro de mi partida, mas que las pantuflas que uso de vuelta en casa. El zumbido hueco me acompaña por las calles en esta ocasión y se pierde entre los tintineos de la ciudad que despierta con ritmo. Mientras te quedan unos minutos más de sueño, me voy anhelando volver a verte a mi regreso.

AL VACÍO

Espacio que abarcas la mayoría de la existencia, pareces obvio pero suelo olvidar que estás en todos lados. Por hoy quisiera dedicarte un instante fuera de los enredos de mi ego y reconocer que es por ti mi realidad. Tú me mantienes sobre la tierra no las plantas de mis pies, es más, mantienes a la Tierra misma y a los planetas en su lugar. Puedo percibir mi entorno porque le has dado forma. El azul del cielo es, solo porque entre las moléculas de la atmósfera te hallas tú. La luz del Sol calienta mi piel gracias a que el calor te recorre. Eres lo que más hay en el Universo. Vacío, vacío, vacío, a donde mire ahí te encuentras. La nada es el todo y del todo lo que más existe está vacante.

Cuando doy un abrazo en realidad te lo doy a ti, Vacío. Si beso los labios de mi amante, te beso. Una caricia de mi madre es una caricia tuya en realidad. El susurro del viento que arrulla mis oídos llega cabalgándote. Y las gotas de rocío son redondas porque las sostienes, mi Nada.

Quererte es quererme, y cómo no adorar la receta que da forma a lo que ha sido y seguirá siendo, aún largo tiempo después de que me rinda a ti, cuando todo se vuelva uno con la Nada. Aunque me adelante, deseo arrojarme a tu regazo buscando disolver mis límites en vida y acceder a las maravillas de tu existencia mientras respiro.

Levanto la mirada y te agradezco, pues te lo debo. Una reverencia no basta, pero no puedo impedirlo. Alzo los brazos para intentar sostenerte, Vacío, pues tú jamás me has soltado ni lo harás. Como hierba a la brisa, mis enredos parecen ligeros ante tu presencia, mi Gran Elemento. Y lo son, porque que aquí lo que más hay eres tú, Vacío.

TO AKASH

Space that encompasses most of existence, you seem obvious but I tend to forget that you are everywhere. For today I would like to take a moment out of the entanglements of my ego and recognize that it is because of you that I am alive. You keep me on the earth, not the soles of my feet, indeed, you keep the Earth itself and the planets in place. I can perceive my surroundings because you have shaped them. The blue of the sky is only because you are among the molecules of the atmosphere. The sunlight warms my skin because the warmth runs through you. You are the most there is in the Universe. Emptiness, emptiness, emptiness, wherever I look there you are. Nothingness is everything and of everything what exists most is vacant.

When I give an embrace I give it to you, Emptiness. If I kiss my lover's lips, I kiss you. A caress from my mother is really a caress from you. The whisper of the wind that lulls my ears comes riding you. And the dewdrops are round because you hold them, my Nothing.

To love you is to love me, and how can I not adore the recipe that shapes what has been and will continue to be, even long after I surrender to you, when all becomes one with Nothingness. Even if I get ahead, I wish to throw myself into your lap seeking to dissolve my limits in life and access the wonders of your existence while I breathe.

I look up and thank you, for I owe you. A bow is not enough, but I cannot help it. I raise my arms to try to hold you, Void, for you have never let go of me, nor you will. Like grass in the breeze, my entanglements seem light in your presence, my Great Element. And they are, because here what is most is you, Emptiness.

SOLO TÚ

De entre las sombras del recuerdo surgen dos cosas irremplazables: la angustia por lo pasado y el sonido de tus pasos por el corredor.
Me desespero por cambiar lo sucedido, tampoco querría perderlo ni olvidarte. Pasó mientras adolecíamos de experiencia, ni tú ni yo sabíamos lo que vendría. Me da vergüenza y la sangre se agolpa en mis mejillas, aún así con los ojos apretujados solo tu memoria permear mi visión. Aunque me resisto, con las manos ceñidas, lo único que tengo eres tú.

Desde el abismal ayer, entre un mareo que mengua, regreso lentamente acomodándome sobre la silla en esta habitación que no deja de menearse. De a poco las cosas caen en su lugar y el ciclón del recuerdo se escabulle por entre los resquicios simulando que nunca existió. Me pregunto "¿qué fue eso?". Las náuseas parecen borrarlo todo, apenas entiendo qué estoy haciendo aquí, cuando de pronto el sonido de tus pasos por el pasillo retumba en mi cabeza haciéndose más presente, cada golpe de los pies contra el piso mete en ritmo a los latidos de mi corazón y la garganta me palpita. Serás tú, será una alucinación, serás de verdad, será la mentira que me acecha para exigir enmienda por mis actos. Será lo que sea, mientras no quiero voltear.

El último paso tardó en llegar al pie de mi silla, cuando al fin sonó tan cerca de mí pareció como la clausura de una antigua tumba. El ambiente cambió con tu sola presencia, sabía que estabas estoico a mi lado, pero la ventana disimulaba robar mi atención. No la ví pero sentí tu sonrisa y aunque volteé no estabas ahí. Eras tú, eres tú, solo tú.

HAIKU

EL PASADO

Las huellas en la
arena se lavan con
las cálidas olas.

TODO ESTE TIEMPO FUE CONFIANZA Y NADA MÁS.

No podía creer que en los últimos 10 años había recorrido sinuosos caminos con los ojos vendados creyendo que podía ver dónde plantaba los pies; si hubiera aceptado ella que no sabía dónde pisaba quizá no habría seguido caminando. Ahora no puede hacer nada con lo pasado y la pregunta flota a su alrededor como las motas de polvo que brillan con el sol: seguir con las condiciones de ceguera inepta o aceptar la derrota del final. Entonces, hay que reunir las fuerzas que encuentre para buscar una ruta que sí pueda ver.

Una tarde clamorosa caminaba ella con pasos cortos pero firmes hacia la habitación en la que, sin saberlo previamente, se destrozarían sus sistemas intrincadamente diseñados. El silbido de una gaseosa siendo abierta atrajo su curiosidad y juguetona le preguntó si escondía el espumeante veneno de una bebida gasificada. Al recibir evasivas y omisiones era claro para ella que la mentira moraba entre las paredes. La acción concreta parece una burla, pero cuál es el límite de quien esconde y omite con alevosía. Podría justificarse el mentiroso que su actuar tiene valor a pesar de ser embuste; así el engañado pende de la decisión de seguir confiando o buscar la claridad, pues muy diferente es la vida cuando solo se confía a cuando la luz lo baña todo. La confianza es esperar a que lo que uno teme nunca suceda, hasta que ocurre y se acaba la fe o se hacen nuevos votos. La claridad es la capacidad de poder ver la propia situación, saber qué es lo que hay y calcular qué es lo que se avecina. La confianza es para los fascinados con el suspenso de la ignorancia, la claridad para quienes construyen sobre los cimientos sólidos de la tranquilidad.

Para ella, todo este tiempo vivió en la confianza sin aceptarlo. Se convenció a sí misma de saber dónde pisaba, pero hoy ya no puede engañarse más pues la verdad, cual lava, emana de la tierra al igual que surgen las ganas de fundamentar su paz.

LAS MIRADAS

Serena andaba por la calles de la villa donde vive mi abuela apenas unos minutos antes de que el Sol comenzara a ponerse entre las colinas secas por el invierno que terminaba. Sin advertirlo había caminado hasta las últimas viviendas cercadas por el canal de agua verdosa y estancada con olor a moho. A la mitad del puente la serenidad goteó fuera de mi cuerpo dando paso a la sorpresa de descubrir que solo hay un puente público que conecta a las casitas con el resto del mundo. Y desde ese puente puede verse una de las viviendas construidas sobre el canal, la estructura reflejada sobre el agua dibujaba un ojo con la pupila dilatada que simulaba contemplarme.

Si era yo la que estaba en la mira, el juicio atravesaba mi alma. Pero el ojo miraba por encima de mi hombro, entonces el pasado era el contemplado. Así presencié algo similar a la disección de los recuerdos. De cualquier modo me agobié.

Solo hay una ruta del canal, sin embargo percibí una intersección, el cruce de diferentes posibilidades. La casa que está sobre el puente se reflejaba en el agua de manera invertida, tal como las decisiones de la vida: nunca hay un solo camino, cualquier elección discierne de algo más. Por cada arriba existe por lo menos un abajo y ahí estaba, dubitativa. La luz que no pareciera real se filtraba por entre las ramas del árbol viejo y seco; cual lava que escurre del cielo y quema todo a su paso pero detenida en el tiempo. Parece que el suspenso de la quemazón pudiera achicharrar todo antes de tocarlo, incluso el agua parecía metal líquido. El espacio entero lo sentía en brazas, caliente y derretido. Quise correr ansiosa pero las paredes del puente aparentaban una trampa. El trance nervioso por el que fui encapsulada se rompió al paso ligero y apresurado de dos jovencitas de la villa, risueñas me dieron un vistazo coordinado mientras se alejaban de mí. Apenas pude recordar qué estaba haciendo parada ahí a mitad del puente con la boca entre abierta, los ojos desorbitados y la respiración superficial. Estaba asustada, estoy segura, pero de qué. Los rastros de miedo se quedaron como moronas de pan tiradas en el piso a mis pies, me sacudí el estupor buscando el camino de vuelta a la casa de mi abuela. Hasta el día de hoy no he vuelto a mirar en esa dirección.

MARÍA GUADALUPE BUSTOS AGUILAR

Nació en Michoacán y actualmente radica en la Alcaldía Iztapalapa, CDMX. Colaboró en 2009 como promotora de lectura en Libroclubes y Escuelas primarias por parte de la Secretaria de Cultura de la Ciudad de México. En 2019 tomó el curso de Abuelos Lectores y Cuentacuentos de la UNAM en el Museo Universitario del Chopo.

El año 2021 participó en los talleres en línea de escritura creativa: ¿Cómo contar una historia?, La Poesía, Emociones y catarsis durante la pandemia, y Lunas revolucionarias de noviembre, impartidos por el Escritor Gerardo Castillo perteneciente al área Promoción de Lectura de la Alcaldía Iztapalapa.

El interés de Lupita por la escritura nació de la necesidad de plasmar sus propias inquietudes, memorias y vivencias, puesto que para ella la lectura y contar historias han sido motivo primordial.

TAMBIÉN LAS HAY

Todos los alumnos de la Universidad admiraban su belleza. Para Sofía era común sentir la vista de las personas sobre su cuerpo y rostro, eso la hacía sentir alagada. Hija única, habituada a que le satisficieran sus caprichos, y si era posible que le adivinaran sus deseos, como lo hacían sus padres. Aceptó andar con Alfredo por alimentar su ego, ya que era un chico atractivo y varonil, también estudiante, aunque pobre. Le gustaba, de eso estaba segura, además podría sumarlo a su lista de enamorados y cortarlo cuando se aburriera de él. Porque a lo que ella aspiraba era elevar su estilo de vida, poseer más de lo que sus padres le habían ofrecido. Para esto soñaba con un hombre millonario y relacionarse ventajosamente, utilizando su belleza como pasaporte. Pero mientras tanto se divertía con sus compañeros, solo vivía el presente.

Ignorante a los ambiciosos deseos de su amada Alfredo se enamoró plenamente, para él era una niña mimada y eso le atraía, de hecho, hasta le hacía gracia.
A pesar de procurase los cuidados necesarios, Sofía quedó embarazada. En otros tiempos el incidente hubiera sido una tragedia, pero ella decidió, sin más, deshacerse del producto, no iba a dejar que un nuevo y pequeño ser le arruinará su belleza y sus deseos de escalar hacia un futuro prometedor.

Por el contrario el joven estaba realmente ilusionado y lleno de planes, esforzarse al máximo y darle a ese bebé todo el amor que tenia guardado para su hijo. No cabía en sí de felicidad cuando le propuso a Sofía unirse y formar una familia.
Lógicamente ella lo rechazó de la manera más cruel y burlona, haciéndole caer en su realidad, que estaba muy lejos de cubrir las expectativas que ella tenía para el padre de sus hijos (si es que algún día decidía tenerlos). Y como tiro de gracia lo enteró del fin que había tenido el fruto de su amor. De esa forma Sofía cortaba cualquier vínculo con Alfredo.
Lo que siguió para él fueron una cadena de sentimientos, primero no lo podía creer, pero al paso de los días tenía coraje y ganas de vengarse, después se sintió

culpable por haberla alejado y no haber insistido para convencerla y al final cayó en una terrible depresión al grado de que sus amigos no tenían noticia de su estado. Alfredo desapareció por completo, (adivinaron se aficionó a la bebida, un cliché muy socorrido, pero él no sería la excepción).

Yo que fui del amor ave de paso
yo que fui mariposa de mil flores
Hoy siento la nostalgia de tus brazos
de aquellos tus ojazos
de aquellos tus amores.*

En algún lapso que tuvo de lucidez cayó en la cuenta de que solo tenía dos opciones: seguir sumido en el alcoholismo hasta lo que su hígado fuera capaz de soportar y morir a causa de la cirrosis o sufrir y llorar hasta desintoxicarse de esa relación. Estaba seguro de que la segunda opción sería más difícil y le llevaría bastante tiempo y esfuerzo. De lo que si era consciente era que tenía que recoger los pedazos de su amor propio y de su dignidad para reconstruirse y volver a ser el Alfredo optimista, alegre y confiado que todos conocían. Optó por vivir su duelo, soltar las lágrimas hasta que sintió dolor en los ojos, gritar todo su coraje de saberse utilizado y minimizando por Sofía.

Ahora que regresó a la Universidad de Chapingo se le puede ver pensativo y huraño, la confianza ha huido de sus ojos, le han aparecido marcas en el entrecejo, y la sonrisa por el momento brilla por su ausencia. Presiente que todo va a pasar, es un proceso, sólo es cuestión de tiempo para sanar esa parte oscura de su vida.

Ni cadenas ni lágrimas me ataron
más hoy quiero la calma y el sosiego
perdona mi tardanza te lo ruego
perdona al andariego que hoy te ofrece el corazón.*
*Álvaro Carrillo, “El andariego”.

DESESPERANZA

María salió de la tienda de abarrotes “La primavera “, propiedad de don Gaspar Rentería, uno de los hombres más ricos del pueblo de San Salvador. Con desilusión, por otra parte aliviada de no encontrarlo y pedirle otro favor teniendo que aguantar su lástima. Resignada y con andar ligero tomó de la mano a su hija, la que corría tratando de emparejarle el paso. Preocupada por los últimos acontecimientos se dirigió a la cárcel municipal donde estaba su marido preso. Las personas a su alrededor ajenas al dolor que sentía, se movían en su rutina diaria sin percatarse de su presencia.

Después de un rato lo escuchaba amorosa y atenta a través de las rejas, Juan con la cara agachada dejaba salir sus palabras de frustración y desaliento.

-¡Maldito compadre, tarde o temprano uno de los dos tenía que morir! Se engalló porque estaba entre su parentela, se aprovechó de mi trabajo, la cosecha entera quedó en sus manos, todo el dinero y esfuerzo para nada. ¡Reniego de la hora en que le hice caso!

-Si pues Juan, dejamos a nuestra familia y el pueblo para irnos a vivir a Palo Gordo, esa ranchería metida en lo más escondido de los cerros, sin gente a quien acudir, lleno de culebras por ondequiera. Te la pintó muy bonito; que rentaran entre los dos esa parcela y asegún se repartirían a medias la ganancia. Tuviste que pedirle dinero prestado a tu padrino don Gaspar, y mira nomás en lo que acabó todo, hasta nuestro Angelito se nos murió. Por allá quedó enterrado, solito sin quien le lleve flores.

-¡No sabes lo arrepentido que estoy María, yo tantié que el sacrificio valdría la pena, porque al fin iba yo a dejar de ser peón, aunque juera por un tiempo. Tendríamos maíz para guardar y vender, habría dinero para mercarnos otra muda de ropa y ayudar a mi madrecita. ¿Te acuerdas que bonito estaba jiloteando la milpa?, de seguro levantaríamos muy buena cosecha.

Pero el canijo diablo metió la cola y con unos cuantos mezcales que nos bebimos esa tarde, el compadre se puso todo rabioso, como fiera y ni modo que me dejara,

también le dije su precio, ya nada me importaba. Me amenazaron de muerte él y su hermano.
Por eso tuvimos que juirrnos tú y yo esa noche sin hacer ruido, temblando de miedo de que nos jueran a salir por el camino y cumplieran sus amenazas. Yo como quiera, pero tú y la niña… Nunca me lo hubiera perdonado - le dijo Juan sin parpadear, mirándola desde el fondo de sus ojos. - Algún día me lo tenía que volver a topar, pasaron más de dos años, pero yo sabía que el desgraciado por una cosa o por otra tendría que bajar al pueblo. Ha de haber creído que ya no me acordaba de la traición y la humillación que me hizo. Nos cruzamos cerca de la presidencia, nos trompeamos después de que le reclamé. En esas estábamos cuando sacó su puñal, el mismo que le retaqué en el pecho hasta que me agarraron los gendarmes. Ya vez al compadre le tocó petatearse primero.

Ora dicen que me van a llevar a Oaxaca con otros presos, te encargo mucho a mi mamá, yo no hubiera querido darle este disgusto, pero así fueron las cosas.En ese instante se oyó la voz ronca y autoritaria de un guardia: - ¡Esos que van a Valle Nacional, a formarse de este lado!.

María abrazó a su niña fuertemente, el escándalo de los caballos y hombres ocultaron su llanto al ver a su esposo, con las manos atadas caminar en medio de los insultos de los rurales. Juan la miraba con el presentimiento de que jamás volvería a estar a su lado.

SIN AGOBIO

A partir de hoy mis pasos serán acompañados solo por mí. Si tropiezo y caigo, haré hasta lo imposible, buscaré mis opciones, no correré a buscar ayuda en tu morada o en tu hombro, para hallarte siempre dispuesta a secar las lágrimas de los tuyos.

Eximo a tu ser del fardo que mi pésima conducta llegó a representar en el apacible mar de tu existencia. Admito fue, la mayoría de las veces, a causa de mi inexperiencia o falsos pensamientos.

La dependencia de mi mano siempre buscando aferrarse a la tuya para no hundirse, este día la suelto, parto con la intención de arriesgar lo que me queda, mi resto, delante a mis faltas y sus efectos; tan solo así conseguirán surgir mis facultades. Quiero enderezar mi rostro y corazón, reconocerme en medio de la nada.
Sin embargo, lo único que guardo es gratitud y reconocimiento por ser guía y apoyo en mis desdichas, o por las veces que también reíste a la par de mis éxitos y alegrías.

Te libero de mi presencia, desato las amarras que a ti me ligan. Me voy, para dejar de vivir bajo tu sombra.

SI MIRA COMO ZOMBI,CAMINA COMO ZOMBI, ¿ES UN ZOMBI?

Don Margarito aprovechó el momento con su hijo y nieta para contarles sobre algo que lo tenía pensativo desde que regresó de la calle.-"Cuando llegamos a vivir a esta casa, la colonia parecía un pueblo, olía a campo, la mayoría de las personas nos conocíamos, era más tranquilo el ambiente. Aún así había delincuencia, no digo que no, pero de un tiempo para acá cada vez veo más seres que son como zombis". Saúl que lo oía sin poner atención, interrumpió a su padre para decir-"Pues yo la primera vez que supe de los zombis fue en una película que vi hace años en el cine, ya saben una gringada, lo que me impresionó fue que mataban a la gente y les devoraban el cerebro, ¡ah, eso sí! en medio de litros y litros de sangre"
Don Margarito con esa paciencia adquirida a través de los años acumulados, aunque ya le fallaba un poco el oído, dejó que siguiera hablando, volteó a ver a su hijo, que en ese momento se levantó a servirles un vaso de refresco a cada uno y a la vez comentaba,- "Leí que el mito de los muertos vivientes viene de Haití desde el siglo XVII y XVIII, cuando empezaron a llevar esclavos africanos para que trabajaran en las plantaciones de azúcar. Según esto los hechiceros del vudú, a través de un brebaje que solamente ellos conocían, podían enfermar a una persona hasta morir, y a la que después de ser enterrada por sus conocidos o familiares, el brujo la hacía revivir, quedando el resucitado a voluntad y capricho de quien lo había sacado de la tumba".*

Yury que había estado calla da y con el rostro pensativo comenzó a platicar con una voz pequeña, apenas audible-. "El viernes que regresaba de la escuela, ¿se acuerdan que llegué más tarde que de costumbre?, pues venía yo caminando, con ganas de aventarme en la cama en cuanto llegara a la casa y no levantarme hasta que mi estómago me lo exigiera por el hambre". En eso un tipo se me acercó, tenía la barba tupida, la cara inexpresiva, lo que más me impactó fueron sus ojos; nunca se movieron, los sentí encima de mí todo el tiempo, el cual me pareció eterno. Quedé paralizada mientras de su boca salían sonidos guturales espantosos.

-¿Y por qué no corriste?- Le preguntó Saúl indignado y apenado por no haber querido ir por ella esa vez a la parada del camión-. (No quería dejar de ver su serie favorita).

-“¡Papá!, ¿No oíste que no pude moverme del susto?. Para ese momento yo esperaba lo peor. Entonces él alargó su mano hacia mí, buscando mi hombro, me estremecí de terror al ver sus inmundas y largas uñas acercándose. Grité como si tuviera un claxon de tráiler en mi pecho, al instante varias personas se acercaron a ayudarme y mientras lo hacían, el extraño ser desapareció”-. La joven terminó su narración con sollozos entrecortados y sus manos sin control a causa de los nervios. Podía transmitir el miedo por el que estaba pasando al recordar lo sucedido.

-“Espérense, detengan su carro!”- Interrumpió Don Margarito ya desesperado. Al parecer no le dio importancia o no entendió la gravedad del relato de la chica-“De los que yo hablo son otro tipo de muertos vivientes. Se han venido multiplicando, deambulan a todas horas, a veces sin rumbo fijo, me ha tocado ver a uno que según él va hablando por un celular inexistente en su mano, uno que siempre va a la carrera como si anduviera en un maratón, otro que se sienta en las banquetas a escribir y escribir palabras y números que solo el entiende, los hay que van retando al que tenga la mala suerte de cruzar por su camino, lo peor es que también hay muchachas en esa condición. Andan con la mirada extraviada, en su mundo, comen lo que pueden, no se comen al prójimo (al menos de eso no se ha sabido), la mayoría hablan torpemente, sobre todo cuando te piden dinero para comprarse el veneno que los mantiene “vivos”. Parecen humanos, pero van quedando sin razón, tocados por la droga. Pocos tienen familia y otros viven solos o se juntan entre ellos. Lo que me entristece es que a algunos los conocí de niños jugando sanamente con sus amiguitos o rumbo a la escuela. Quién iba a pensar en que terminarían así”.

En este punto Yury exclamó- “fue uno de ellos”. Los dos hombres se quedaron callados, mientras Yury les anunciaba que a partir del siguiente día comenzaban sus clases de Defensa personal.

*www.20minutos.es/zombi

LA DESPEDIDA

Hoy me dispuse a escombrar mi armario; a sacar la ropa que ya no uso, debido a que me aprieta o de plano ya me aburrió. Encontré el vestido negro que compré hace tres años en una tienda del centro. Se acercaba el 96 aniversario de la estación de radio la XEB “la B grande de México”, el cual se realizaría en el salón “Los Ángeles”, de la colonia Guerrero, este sería amenizado por la Danzonera Aragón y los Locos del ritmo. Yo había decidido asistir a dicho festejo a como diera lugar. Esa ocasión estuve insistiendo marcando el número de la cabina, cruzando los dedos para que me contestaran.¡Ah, porque de que me pongo en modo terca!… estuve insistiendo, ¡hasta que por fin, logré obtener dos pases para asistir. ¡Yo estaba feliz! Pero el acontecimiento ameritaba que “Lupita” estrenará un vestido elegante, acorde al evento, al lugar y a los demás invitados. Así fue que después de caminar por varias tiendas y probarme diversos vestidos, desde diferentes ángulos; igual que modelo en pasarela, por fin encontré el adecuado a mi edad y mi cuerpo.

El día del festejo, mi esposo y yo fuimos de los primeros en llegar al célebre lugar “ Quien no conoce Los Ángeles, no conoce México”. ¡Me sentía radiante con mi vestido nuevo! Íbamos dispuestos a bailar y gozar del danzón y el rock and roll, hasta que el evento finalizara. ¡Disfrutamos como locos!

Hasta el día de hoy no he tenido la oportunidad de volver a usar esa prenda, así que me lo probé y ¡oh decepción!, ya no me queda, ni aunque me ponga una faja; las lonjas claman por encontrar su libertad, el abdomen insiste en no dejarme respirar, y mi apellido, ya no luce como debería lucir.

Por eso he decidido echarlo en la bolsa de ropa que voy a regalar, deseando que alguien más le saque provecho, y no sin tristeza agradecerle a mi vestido por la inolvidable tarde en la que me acompañó.

ALFONSO ORTEGA.

El sobrenombre de “Ponchi” lo adquirió en la escuela primaria, cuando un compañero de clase lo llamo así, aclaró que era de cariño, le pareció buen detalle y a partir de entonces le gusta que le digan “Ponchi”.

Nació en el estado de Puebla, en el año de 1942. Actualmente está cumpliendo 80 años.

Desde niño escribía cuentos para contárselos a sus amigos; fue entonces cuando se inició en el mundo de la creación literaria. En el año 2008 se jubiló y empezó a integrarse a varios voluntariados, por el simple hecho de servir; lamenta que a partir de la pandemia esta actividad haya quedado suspendida. Con el tiempo libre se propuso retomar su afición por la literatura, en la nueva modalidad de “en línea”. Residente de la Alcaldía Iztapalapa ha participado en los distintos cursos que en ella se ofrecen, y en otras plataformas algunos otros cursos de diverso contenido.

POESÍA LOCA

Si pudiera en un murmullo decir tanto
escribiría el tema delirante que tu sonrisa provoca
y apagaría con torrentes fríos esta languidez de espanto
que mata, entre dolor y suspiro, lo que callar mi boca no soporta.

Rompe ya ese silencio interminable que tu vanidad oculta
conoce a este corazón que calla, con temor. lo que decir no puede
reaviva en cada palabra el amor que incesante mi silencio reclama
Y si no decides tomarlo, mátalo en un suspiro y permite que de ti se escape

JORGE

La angustia sacudía su cerebro, lo engañaba, dándole una falsa impresión de la vida. Aunque para Jorge, había otra pesadilla, la real, a la que por alguna razón temía. Era el recuerdo de una tarde en la que, entre juegos, cedió a las peticiones de Fabián, y que involuntariamente se había convertido en una obsesión en sus sueños, bajo la forma de un deseo sexual insaciable. A partir de ese momento Jorge evitó los encuentros con él. Pretendía sacarlo de sus pensamientos y de su vida, no importando lo que tuviera que hacer. Jorge caía en estados depresivos. Empezó a ser notoria su pérdida de peso y también el interés por todo. Hacía largas caminatas para provocar un cansancio que le permitiera dormir, pero no daba resultado. Se inscribió en un gimnasio; pero su cuerpo delgado fue objeto de burlas y se convenció que nada tenía que hacer allí. Trató de cortejar a una compañera de trabajo que le simpatizaba; pretendía hacerla su novia, ¿Porque no? pero fue inútil; no surgían temas de conversación, nada se manifestaba natural y todo resultaba forzado. Otra vez trato de hablar con un sacerdote; para confiarle lo que pasaba, pero nunca había sido muy religioso y tampoco era muy comunicativo.

Una tarde, vagó varias horas por las calles de la ciudad, cuando de pronto, una mano lo detuvo del brazo.

- ¿A dónde vas tan apurado güerito?

Pregunto con voz cascada una prostituta ya entrada en años, con el cabello pintado color zanahoria

- ¿Me invitas una noche contigo? ¡Te aseguro que no te arrepentirás! dijo, guiñándole el ojo.

Jorge la contemplo. Con su vestido rojo chillón, entallado a su cuerpo regordete y fofo; sus zapatos de tacón alto y el exceso de pintura en el rostro, producían en él un efecto de lastima al intentar mostrar una juventud que ya no existía.

Había escuchado acerca de las enfermedades que acarreaban a quienes no sabían ser precavidos con ellas. También cómo perdían moralmente a los hombres con sus encantos y placeres; sentía miedo hacia ellas. Varias veces se había negado a sus

favores cuando lo abordaban en las calles, pero, esta vez, sintió la oportunidad de demostrarse a sí mismo, con ella, que podía ser como cualquier otro hombre. Como sus amigos que tanto le presumían sus aventuras. Tal vez los encuentros y reacciones que sentía por Fabián eran tonterías de adolescentes. ¡Cómo no se le había ocurrido antes! ¡Una mujer era lo que necesitaba para satisfacer su instinto de joven insatisfecho!

- ¿A dónde? -respondió Jorge, tratando de vencer su timidez. -Soy estudiante y tengo poco dinero.
- ¡Eso no le hace, papacito! -exclamo la mujer ilusionada- otro partido igual no encontraría. ¡Para ti, es gratis! Pero… ¡espero te alcance para pagar el hotel!
- ¡Si, creo que sí! Respondió Jorge consultando su bolsillo.
- ¡Entonces vamos! ¡Está aquí, a la vuelta! Y tomándolo orgullosa del brazo se fueron allá.

En el cuarto del hotel Jorge se deprimió más. Observo polvo, suciedad, mugre; paredes pintarrajeadas con frases obscenas; muebles rotos, una vieja cama cubierta con una colcha amarilla, roída y sucia; alumbrado con luz tenue, pretendiendo ocultar la miseria y pobreza del lugar. Todo lo predispuso en contra de lo que intentaba hacer.

La mujer comenzó a desvestirse. Al ver que Jorge se quedaba quieto le grito molesta:

- ¿Qué te pasa? ¿Te sientes mal?
-No, no es nada, solo me duele un poco la cabeza
-Entonces, ¡Ven, acércate!

Jorge aun vestido, se acercó lentamente hacia ella quien lo esperaba impaciente. Al tenerlo junto le acaricio suavemente el cabello. Desabrocho lentamente su camisa, la aventó al piso y apoyó su cara en el atractivo pecho besándolo.

La angustia apareció en su rostro: “¡Igual que Fabián!” musito para sí. Esa mujer le hacia el amor igual que su amigo, sin embargo, era distinto. ¡Con él había sido algo excitante y ardiente! ¡Con ella era una sensación molesta y desagradable! Pero había que hacer a un lado esos pensamientos, si no, todo iría mal y no lograría su

objetivo. Decidido se quitó la ropa, se metió en la cama y apago la luz. La mujer empezó a besarlo con toda la maestría de su larga experiencia, haciéndole caricias, pero a pesar de todo, no reaccionó.

- ¿Qué te pasa? -le interrogó intrigada- ¿Estas enfermo? ese dolor de cabeza... ¿No es por eso verdad?

Jorge no supo que contestar. Cohibido y silencioso se quedó observando fijamente la oscuridad del cuarto.

La duda asalto a la prostituta con una pregunta:

- ¿Es la primera vez que vienes con una mujer? ¿Verdad güero?

Jorge tembló. Aunque había descubierto parte de su verdad; se sintió aliviado al ver que no había logrado adivinar la otra. Si, sus besos, el contacto con su cuerpo y sus caricias no le producían ninguna sensación placentera. ¡Estaba condicionado a responder solo a las incitaciones de otro hombre! ¡Jamás podría reaccionar con ninguna mujer! ¡Estaba comprobada su preferencia! ¡Pero esto no podía decírselo a ella!

-Si -respondió valerosamente volteando el rostro para no descubrir su abatimiento.

- ¡No te preocupes! -le dijo ella confiada- ¡Déjame hacerle la lucha!

- ¡No! -dijo Jorge- levantándose prendió la luz. Mejor lo dejamos para otro día, no aguanto el dolor de cabeza. Como estoy no podré hacer nada. Necesito respirar aire puro, tomar algo para que se me calme y comenzó a vestirse.

La prostituta ya no insistió.

-Bueno, como tú quieras -respondió resignada- ¡Lástima! ¡Eres tan lindo! No tengas pena y búscame cuando quieras en la esquina de Jesús María y San Pablo. Allí estoy siempre después de las seis.

-Sí… ¡Lo haré muy pronto! -mintió Jorge. Siguió vistiéndose. Al terminar y antes de salir musito:

- ¡Gracias…por todo!

Bajó la vista, caminó por las calles y entre imágenes sombrías, desapareció.

CARTA DE MARIA AZÚNSOLO A UN PINTOR DESCONOCIDO.

Me he enterado de que me incesantemente me buscas. Hoy te dejo esta carta, aunque parezca extraño que lo haga después de tanto tiempo.

La insistencia de que modelara por última vez para ti, no solo provoco emoción, sino que logró reavivar la idea de que aún me amabas. Sin embargo, el tiempo de sentirte cerca me agotó; en la medida que avanzaba tu obra mi frustración crecía ante la frialdad de sentirte indiferente. Ese motivo me obligo a callar cuando estallaron los silencios y te escuché decir: "¡Hemos terminado! Tu imagen me reta a decir lo que tanto quieres saber sobre mi: Así que destruye lo que imaginas que soy, descubre por qué nunca seré la persona indicada para ti. Atrévete a conocer los temores, inseguridad y rebeldía que habitan en mí. Acepta esa realidad y sobre todo la frustración que me invade y me convierte en una persona incapaz para amarte".

Ante esas palabras no tuve fuerza para seguirte escuchando. Pasé a tu oficina, recogí mis cosas y salí sin despedirme. A menudo siento que eres la mitad que necesito, pero hay algo que me impide acercarme. La distancia entre tú y yo no es física, va más allá de eso. Está formada por barreras llenas de miedos y preocupaciones. Me parece que eres todo a lo que puedo aspirar. Ocupas un lugar permanente en mi cabeza y eso me tortura, porque no puedo estar cerca de ti. No sé cómo será el mañana, ni si alguna vez logre olvidarte.

Por la mañana visite la galería. Observé detenidamente tu obra y quedé convencida del por qué no hay más explicaciones: Pretendiste atraparme en la pintura y te fue imposible ¿Cómo podrías, si ella no desaparece de tu mente? Observo cada detalle de la mujer plasmada en el lienzo y no me observo a mí, la observo a ella. El color del cabello, el vestido, las nubes y sobre todo ella, representan la tormenta que nos ha separado. Esa es la verdadera razón de tu incapacidad para amarme. Es por eso qué que hoy he preferido ser libre. No me busques más: ¡He logrado escapar!

EL DESPERTAR

Era el amanecer de un día que resultaba tedioso para Fernando. Caminaba incansable en su oscura y pequeña recamara. Hacía tiempo que su mente lo mantenía lleno de constantes temores. No le llegaban ideas que le permitieran escribir lo que anhelaba fuera su gran historia. Las depresiones solo le generaban pensamientos vagos; recuerdos de cosas sin sentido, el nombre de alguien o la sensualidad de unos labios. Todo aparecía y se esfumaban entre el humo de los cigarrillos que consumía. Se sentía viejo, acabado, dispuesto a mandar todo al carajo. Solo pensaba en morir. Ocupaba sus pocas energías en salir y caminar en busca del primer bar al que ingresaba para embriagarse, buscando encontrar en ese estado una solución para su vida.

Bajo los efectos del alcohol Fernando continuamente recordaba su encuentro con Joaquín: Trabajaba en un pequeño restaurante como mesero; siempre era él quien lo atendía; le agradaba por su buen humor y por ser dicharachero. Al poco tiempo se hicieron amigos. Salían juntos los fines de semana para disfrutar de un helado o un café y poder conversar a gusto: Los dos provenían de familias humildes, sabían de carencias económicas y se entendían a la perfección. Una tarde Joaquín le comento algo que le sorprendió:

- ¿Sabes amigo? Hace tiempo que ando de novio con una chava, me gusta mucho y pues, estoy pensando seriamente que ya es tiempo…

- ¿Tiempo, de qué, Joaquín? ¡No me digas que ya te embarcaste con la chava!

-No ¡Cómo crees! Está rete linda la condenada y creo que merece que salga de su casa como Dios manda, o sea, pidiéndola en matrimonio.

-Y… ¿Qué te detiene?

- Pues te lo voy a decir: ¡Necesito lana! no sé cómo le voy a hacer, pero tengo que conseguirla. ¿Sabes? La dueña del restaurante tiene un departamento bien cuco, allá por la Del Valle y todos los sábados organiza “veladas” para personas a las que les gusta la buena vida, aunque no son más que reventones.

- Me propuso ir trabajar los sábados, como mesero, para ganarme una lana extra y pues ya fui: ¡Es una friega de toda la noche! Me paga bien y además sus cuates son muy esplendidos con las propinas. Pero también me di cuenta de otras cosas.
- Me sorprendes Joaquín, lo de la chava lo tenías bien guardado y lo de tu chamba nocturna ni se diga. Yo tampoco encuentro solución, a veces no me alcanza para pagar la pensión donde vivo y los gastos en la universidad. Me están dando ganas de abandonar mi gran sueño de llegar a ser un buen escritor; solo vivo con lo que me mandan mis padres.
- Con razón te he notado preocupado; no quise preguntarte porque también eres muy reservado conmigo; me imagino lo que te pasa y por eso te hago una propuesta: ¡Le comentaré a la señora que necesitas chamba y le pediré que te de chance! Mira, el trabajo es fácil, simple; en el área de cantineros tomas la charola con las bebidas ya preparadas y ellos te indican para quienes son y lo demás…pues lo demás es cosa de que "consientas" a los invitados.
- ¿De verdad Joaquín? ¿Me echarías la mano con eso?
- ¡Claro! ¡Cuenta conmigo!
Fernando y Joaquín se adaptaron a ese tipo de trabajo: Atender bien a los invitados. Solo era cosa de descubrir sus gustos. Se fueron acostumbrando a las adulaciones, no solo de mujeres, sino también de hombres: No faltaban las miradas insinuantes, ni las caricias a sus manos en el momento de recibir las bebidas, o ser tomados de la cintura y una leve caricia en el trasero. Lo esplendido de las propinas siempre eran de acuerdo con los tocamientos permitidos. Pasado un tiempo Joaquín logro reunir lo necesario para su boda, que no por sencilla dejo de ser costosa. Fernando en cambio, no abandono el gusto por las noches de bohemia y no logro terminar su carrera, nunca fue el notable escritor que soñaba. La vida los llevó por caminos totalmente distintos y los alejó.
Entre copas y cigarrillos Fernando había pasado la mayor parte del día en el bar, pagó su cuenta y salió.
Rumbo a su casa lo detuvo una anciana que sin saber por qué, siempre lo saludaba cuando lo encontraba a su paso.
- ¡Buenos días, señor!

De los diminutos ojos de la anciana surgía un brillo inigualable que llamo su atención y lo obligo a responder.

- Buenos días, señora-. Contesto Fernando con desgano, sin detenerse.

- ¡Espere, espere! mi caminar es lento, tal vez por mi edad o porque los recuerdos de alguien a quien ame intensamente me pesan.

A mí que me importa eso, dijo para sí Fernando, sin embargo, se detuvo.

-Usted no me recuerda, pero yo sí. Lo conocí hace mucho tiempo. ¡En mi boda con Joaquín! Usted fue un invitado muy especial ¡Acuérdese! él siempre me hablo muy bien de usted. No cabe duda de que a los buenos amigos es imposible olvidar. Pero ya ve señor; ese gran amor me duro muy poco. A los dos años de casados murió en un trágico accidente. Se fue dejándome con nuestro pequeño hijo. ¡Qué difícil fue vivir sin Joaquín, pero nuestro pequeño me lleno de fuerza y salí adelante ¡Pude darle educación!, Si usted supiera ¡Pero hoy ese niño es todo un hombre y me ha pedido que lo acompañe a su ceremonia de graduación! ¡Cómo no estar contenta! ¡Quiere poner en mis manos el título por haber terminado su carrera como médico cirujano! ¿Se da cuenta señor? ¡Los sacrificios que pasamos no fueron en vano! Pero…Ya no lo entretengo más. ¡Gracias por detenerse y escucharme! Yo sabía que algún día correspondería a mi saludo. Joaquín siempre decía que usted era un gran hombre. ¡Vaya con Dios!

Fernando quedo impresionado por la anciana. La forma de comunicar su felicidad; sus gestos, el brillo de sus ojos y los continuos movimientos de sus expresivas manos, habían logrado atraer el recuerdo de su amigo Joaquín y fueron el detonante, para que su mente se abriera a un cambio de vida diferente a la que hacía mucho se había acostumbrado.

Fernando se propuso cambiar a partir de ese día. Empezó a escribir inspirado en los acontecimientos del día a día; estaba llegando al convencimiento de que su mente se abría sin un propósito especifico. Se propuso ser creativo considerando el comportamiento de las personas; con facilidad descubrió en las miradas felicidad o un dolor a cuestas; percibía atento lo que pudieran decirle los gestos, la voz, una sonrisa o una lagrima a punto de ser derramada. Así lograba la creación de sus personajes que, sin ser reales, quedarían inmortalizados en su gran historia.

El sol se había ocultado. Fernando, frente al cristal de la ventana, vio reflejada su imagen. La tensión y la amargura en su rostro habían desaparecido. Salió a la terraza; observo el cielo, levanto la vista, como el ave que espera el amanecer de un nuevo día, con la firme intención de emprender el vuelo al encuentro con el sol.

PARA ALICIA

Sin tu saberlo hoy seguí tus pasos, creí que me olvidarías pronto; te vi entrar en aquel almacén donde hasta hace poco juntos elegimos nuestra ropa de invierno, acariciaste suavemente aquel suéter que te gustó para mí. Después te vi entrar al restaurante donde por última vez cenamos; me ilusionó pensar que recordarías nuestros últimos momentos juntos, que rectificarías. Sin embargo, esta vez, quien te esperaba era otro hombre que lucía aquella prenda que, como tu amor, hoy me convenzo de que no era para mí.

Escribo esta carta deseando que esa persona no sea quien tenga que buscarte, ni insistir; alguien que te haga sentir que no está forzando las cosas, que nada va rápido o lento, que simplemente va. Que se enamore de tu risa, y quiera hacerte reír todo el tiempo, que lo vuelva loco cada pequeño detalle tuyo y que te haga sentir como si nada faltara.

Ojalá sea quien responda tus mensajes con atención y pinte un par de horas extra al día para dedicártelas. Que pierda la cabeza por ti, que te dibuje, que te escriba y te diga un sin fin de veces al día que te ama, que te lo demuestre con sus actos. Que te escriba a media madrugada para decirte que tiene miedo de que alguien más descubra lo increíble que eres, que le de temor perderte. Que te haga sentir como si jamás le hubieras hecho daño, alguien que termine de cerrar tus heridas y te haga sentir que se ha ganado el premio mayor cada vez que te abrace.
Deseo que esa persona sea alguien a quien nunca quieras perder, que sea quien pudiendo elegir a cualquiera y teniendo otras opciones tenga la seguridad que tú eres su elección cada día.
Que te ame más que yo para que en verdad puedas olvidarme. Ojalá esta vez sea esa la persona.

LA ULTIMA VISITA.

Mi visita a Puebla fue con la intención de volver a verte después de tanto tiempo. Me enteré de que tu salud no era buena y deseaba que pasáramos el día juntos. Recordé la banca de aquel jardín donde, cuando niños, nos sentábamos a hacer planes para la vida ¿Qué habrá sido de aquellos prados verdes, del perfume de las flores que tanto amaste y el sonido del agua cristalina de la fuente que te gustaba escuchar? siempre me daba paz tu compañía y hacías que olvidara, aunque fuera por momentos, la asfixiante turbulencia de la vida.

Inexplicablemente permaneciste en silencio. De aquel día guardé en mi mente muchas cosas: De tu habitación llamó mucho mi atención el ropero sin puertas; asomaban algunos de tus vestidos visiblemente desteñidos por el paso de los años; el desprendimiento de lentejuelas y chaquiras hicieron que perdieran su elegancia. Vino a mi memoria cuando íbamos a los centros nocturnos a cenar y a bailar. Tu sola presencia era digna de admiración. Hoy que nuestros pasos se han vuelto lentos, sentí en el andar el peso de una historia que se ha resistido a abandonarnos. Con la cabeza baja hemos dejamos de ver a el cielo y hoy, resignados, observamos solamente el piso como último intento por recuperar los recuerdos de un pasado que aun duele por el fracaso en el intento que hicimos de no alejarnos.

Esta carta es para ti. Tal vez volvamos a vernos o tal vez esa haya sido la última vez. Nunca lo sabremos.
¡Te amo!

DESCALZO Y POR EL PARQUE.

Y llegó el día en que pretendo olvidarme de la vida a la que estoy acostumbrado, la que siempre sigo, la que dicta la sociedad y las buenas costumbres.
Hoy me levante descalzo. Di el primer paso y mi voz interior lanzo la primera llamada de atención. ¿Qué te pasa? ¡Ponte las pantuflas! ¡Te puedes enfermar! bla, bla, bla… Preferí no seguir haciendo caso ¡Cuánto tiempo había esperado con romper ese molde y nunca he tenido el valor de hacerlo, aunque fuera por un solo día! Caminé y disfrute; descubrí una placentera sensación en mis pies al contacto con el suelo. ¿Por qué salir así? ¿Por qué no? El día me brindaba la oportunidad de no ponerme zapatos. A punto de salir me di cuenta de que olvide el cubrebocas y regrese contrariado. ¿Por qué una pandemia tuvo que cambiar mi forma de vida? Me convencí de que era necesario. Sali a el parque que está a un lado de mi casa. Las personas que se cruzaban a mi paso me observaron, sin decir nada; sonrieron, no sé si conmigo o de mí. Por primera vez no me invadió la sensación de vergüenza y disfrute los rayos del sol. dejo de hacer frio y el clima fue agradable, no existió motivo que me pusiera mal.
Regrese a casa y observe mis pies, adoloridos y sucios, comprendí el desgaste y las suciedades que siempre han pisado mis protectores zapatos. En cada paso que iba entendiendo lo que alguna vez critiqué: los límites, los retos, los enojos, las preocupaciones, los miedos. Me miré al espejo y agradecí mis desvelos y sacrificios. Por primera vez he permanezco más tiempo del acostumbrado, bañándome; no quiero interrumpir la deliciosa sensación de sentir el agua resbalando sobre mi cuerpo. Al terminar y quise vestirme con la ropa formal de siempre, pero elegí algo cómodo, ha sido la ropa que a diario hago a un lado por estar fuera de moda o más bien por el qué dirán. A punto de ponerme los zapatos me detuve y preferí seguir disfrutando del contacto de mis pies con el piso.
Por mucho tiempo he sido esclavo de lo que el común de la gente hace, de lo que dice y de cómo se comporta, pero esta vez quise regalarle un día a la persona olvidada, a la que poco le hago caso: A mí.

DULCE MUÑOZ ROJAS.

Nació en la Ciudad de México, actualmente vive en el Estado de México, estudió la licenciatura en derecho. Ha tomado los talleres de narrativa y poesía en el faro de oriente, Creación literaria en el faro de Texcoco, en el 2021 tomó el taller de poesía, viajes al pasado, emociones y catarsis y lunas evolucionarias de noviembre, en la alcaldía Iztapalapa. Además participo en las antologías “Cuatro vientos”, “Palabras amigas”, “Nueve miradas poéticas” y “Emociones y catarsis y lunas revolucionarias”.

Publicó en la revista bulimia de camaleones.

Tiene un canal de YouTube en donde la puedes encontrar como Dulce Muñoz R. , en tik tok @dul24_ y en instagram dulce_munoz_r

EN LAS ALTURAS (ABSTRACTO)

Puedo observar desde aquí arriba el bosque como triángulos de muchos tonos de verdes desde oscuros y claros, también cilindros de colores como café, marrón, chocolate.

Además líneas verticales horizontales diagonales, ondulares, zig zag, curvas en diferentes direcciones.

También encuentro óvalos, círculos rombos cuadrados, pentágonos con diferentes matices como son los colores primarios, secundarios y terciarios, me hace recordar al círculo cromático hay luminosidad y sombra en el paisaje dependiendo en el ángulo donde me encuentro es la perspectiva de las cosas.

LOS FRIJOLES

Las personas se encuentran trabajando, están preparando todo para la boda de Juan con Carmelita, que será la próxima semana, han invitado a todo el pueblo, habrá mariachi, banda, bebidas y mucha comida como barbacoa, carnitas, tlacoyos, etc. Mientras los señores recogen el maíz para después hacer las tortillas, los niños juegan, todos están felices. Rápido se fue la semana, ha llegado el gran día, la novia se ve muy hermosa, el novio parece todo un actor de cine, llegan a la iglesia hay una multitud de personas, al terminar todos se dirigen dónde se llevara a cabo el banquete, los invitados se acercan para entregar sus obsequios, los novios lo dejan sobre la mesa principal.

Todos se sentaron empezaron a servir la comida Juan al finalizar, se sirvió una cucharada de frijolitos negros con su epazote, que olía delicioso y se los comió con tantas ganas, en eso algo trono… "Era una piedrita" que estaba en los frijoles, en seguida se la saco y se dio cuenta que se le había roto… Un diente, se espantó.

Le preguntó molesto a su esposa ¿Quién limpio los frijoles?

-Tu abuelita Piedad.

-¿Mira cómo me quedo la muela?

Ella se sorprendió al verlo.

-¿A quién se le ocurrió dejar a mi abuelita limpiar los frijoles si ya no ve?– movió la cabeza.

-Fue ella, ya sabes que es bien necia-contestó su mujer.

Se tomó un vaso de agua y fue a la mesa de al lado donde estaba la abuelita.

-¡Ya vio lo que me hizo tita!

-Ahora que paso hijo.

-¡Mire ya me quede chimuelo por sus frijoles!, que no los limpio bien, una piedrita me rompió el diete y le mostro el hueco. Luego su abuelita se sonrió, le enseño los pocos dientes que tenía, a mí también se me han caído más que a ti con las piedras de los frijoles ¿te andas preocupando por uno que se te cayó?

-¡Vaya consuelo que me da abuelita! y dio un gran suspiro. Ya no podía hacer nada mejor se fue a disfrutar su fiesta y sonreír en las fotos.

SILVERIO

Allá por el municipio de Tepexi de Rodríguez en el estado de Puebla vive Silverio un muchacho de catorce años, él es delgado, morenito, es de una familia numerosa, habita en un lugar árido, con temperaturas de 29 a 31 grados, es bastante caluroso, siempre andan con ropa fresca y huaraches, la vegetación que hay son cactus como la pitahaya, palmas que se utilizan para hacer petates, arboles de guaje, encino, guamúchil, mezquite, etc.

Se levanta desde muy temprano junto con sus hermanos como eso de las cinco de la mañana, se puede escuchar el canto de los gallos y las aves, el rebuzno del burro, el gruñido de los puercos. Desayunan un atole de maíz y unas ricas picaditas al terminar cada quien se va a trabajar unos al monte a cuidar a las vacas y cabras, otros a sembrar.

Llegan de trabajar como eso de las siete de la noche, su mamá les dio de cenar, y comentó

-Mañana va hacer los 15 años de su prima Conchita.

-Pero no nos han invitado- dijo Silverio.

-¡Quien sabe porque! – respondió su papá. Prosiguieron comiendo, al terminar Silverio se fue a dormir, se sentí muy cansado. Al día siguiente se levantaron muy temprano como de costumbre Silverio y algunos de sus hermanos fueron al monte por leña, cacayas, guamúchil y palma para tejer petates y sombreros. Llegaron en la tarde, el joven Silverio puso una olla con agua a calentar en la leña, para después meterse a bañar.

Al ocultarse el sol, todos se fueron a dormir, él se levantó de su petate, salió a escondidas, caminando en medio de la noche, la luna llena alumbraba su camino, se podía ver los cactus, árboles y palmeras, pero gente ninguna. Se dirigió a donde se escuchaba la música, llego a la fiesta que estaba en la calle, se encontró a varios familiares y amigos, que también no habían sido invitados, estuvo platicando con algunos de ellos, luego invito a una chica hermosa a bailar que no era del pueblo ella era chilanga, estuvieron bailando y conversando, luego llego el vals de las

quinceañera, después cortaron el pastel, y prosiguió la música del sonido y continuaron bailando, hasta que se terminó.

Se despidió de la chica, a las tres de mañana se fue solo rumbo a casa, se escuchaba el canto de los grillos, en medio de la calle vio a una mujer, alta, de tez blanca, con cara delgada, nariz respingada, de cabello dorado, de ojos azules y grandes, traía unos enormes aretes plateados, en sus manos llenas de añillos y tenía un hermoso cuerpo y bella sonrisa.

Le sonreía y le llamaba que viniera, Silverio se alegró demasiado de ver tanta hermosura, no dejaría pasar esa oportunidad, la siguió y la mujer se alegaba, él camino hacia ella, de nuevo la chica se distanciaba pero le seguía llamándole, por más que él quería alcanzarla no podía, estuvo varias horas siguiéndola, se le ocurrió verla hacia abajo y vio que no tenía pies, si no que frotaba en el aire, en eso reacción, le dio bastante miedo y dijo eso no es nada bueno, volteo hacia atrás, vio que se encontraba en medio de muchas plantas espinosas como el huizache y no comprendía como había caminado por ese lugar, sin dañarse, al principio el camino estaba limpio y como era posible que de regreso era diferente, tuvo que caminar por ese lugar espinoso, se llenó de heridas, quería salir de ahí, también se dio cuenta que estaba lejos de su hogar porque se encontraba arriba de un monte. Ya empezaba a amanecer, él no se encontraba en casa, sus padre y sus hermanos empezaron a buscarlo, tres horas después Silverio llego a su hogar temeroso y cansado, con la ropa rasgada, su mamá preocupada le preguntó que le había pasado le contó lo sucedido.

-Gracias a Dios regresaste con bien, porque he escuchado que esa mujer los lleva a los hombres al monte y los arroja al precipicio.
Después llegaron sus hermanos y su padre, molestos porque les dijeron que lo había visto en el baile, al verlo su papá se quitó el cinturón y le empezó a pegar, pobre Silverio asustado, reganado, herido y todavía… golpeado por su padre. Esta fue una lección que le sirvió durante su vida.

EL ENCINO

Siembro un pequeño
árbol en mi jardín
lo veo tan frágil
y delicado .

Lo riesgo constantemente
lo cuido de las plagas
me gustaría algún
ser como las aves
se posa sobre él.

Con el tiempo,
va creciendo
de manera formidable
y yo cada vez
me envejezco.

Proporciona una hermosa
sombra que refresca
a quien se resguarda.
Mis nietos juegan en el árbol
que en mi niñez sembré
las aves tienen sus nidos
y se hace realidad
lo que algunas vez pensé.

CARTA A UN FAMILIAR

¿Ya se te olvidaron, las conversaciones a diario , los chistes que hacíamos, los mensajes de whatsapp, los consejos que alguna vez me diste, las salidas al cine, a los museos, ir de compras, los cumpleaños, la navidad, las risas, la convivencia con los amigos y la familia?

Ya no has de recordar nada de esto, es como si te hubiera dado amnesia, y me preguntó ¿cómo es posible?, tantos años que hemos convivido desde nuestra infancia, que tenemos la misma sangre y tú seas tan indiferente.

Donde ha quedado tu alegría, tu amabilidad, tus buenos consejos, tus sueños por alcanzar, tu sociabilidad, el cuidado de tu persona, ya no eres nada de lo que fuiste, ¿Dónde está tu esencia?, quisiera rescatarla. Empezaste a cambiar con tu ultimo novio y con él te has casado, ha hecho de ti otra persona, que nunca pensé que podía sacar la peor versión de ti.

Tu pareja se ha encargado, de separarte de tu familia, de tus amistades, de tus sueños, influyo en ti para que dejaras la universidad, él decía para que estudiabas, te ha quitado la autoestima, no quiere que te superes, para poderte pisotear y controlarte a su manera.

Eres tan frían e hiriente con tus palabras y tus actos, que no te interesa saber nada de tu familia, te he hablado por teléfono y tu rara vez contestas, te he compartir mis logros y no te alegras, te he ido a buscar a tu casa y no sales, no quieres venir a visitarnos ni que te visiten, me has lastimado varias ocasiones, el cariño que sentía por ti cada vez se desvanece.

FOTOGRAFIA

Una fotografía captura un momento, historias, una vida completa, cosas, personas, lugares, animales, plantas, festejos, ilusiones. Quizás algunas cosas que ya no recordaba y al verlas vuelvo a revivir esas emociones que en ese momento pude sentir, como la alegría de un cumpleaños, estar en compañía de las personas que quieres, también el lapso que duro la niñéz.

Me doy cuenta como he cambiado con el paso de los años mi aspecto físico de niña a adulta y la forma de pensar, también de vestirme, la ropa que alguna vez estaba de moda ya quedo en el pasado hasta la manera de peinarse.

Al ver las fotografías me hace recordar las personas que alguna vez estuvieron en mi vida y ahora ya no están unos porque murieron, otros pasaron en el trayecto de la escuela, cursos, en el trabajo, etc. Y no los vuelves a ver, también captas en una cámara los nuevos miembros de la familia que antes no estaban y ahora están presentes.

Lugares que alguna vez conocí han cambiado completamente, como los bosques, el campo, la ciudad, todo es un contante movimiento, nada permanece igual. La fotografía es como detener un instante el tiempo y al ver una imagen plasmada en el papel es como regresar al pasado que alguna vez fue.

YOLANDA ANAYA

Cuando era adolescente el maestro de literatura le hizo un juego de palabras con su nombre Yo-la-ando-buscando, después cambió a Yo-la-quiero. Ahora sus nietos la llaman Yaya.

Dice tener la edad del polvo plateado que ilumina su cabello y el otoñal dorado de la vida conyugal que la ha titulado cinco veces mamá, ocho veces abuela y cinco veces bisabuela…hasta ahora. Nació, creció y vivió en un lugar que han llamado "La ciudad de los palacios", "La región más transparente" o "Casi el paraíso".
Sus principales actividades sucedieron en el Centro Histórico al cual se siente profundamente ligada, cuando tiene oportunidad vuelve a recorrer sus calles y siempre la sorprenden con algo nuevo, aunque haya pasado infinidad de veces por el mismo lugar.

En esas andanzas descubrió el curso "Historias de vida" en el Centro Histórico con la maestra Ira Franco, pero éste se vio interrumpido por la pandemia y a través del chat con los integrantes se enteró de un taller de creación literaria con el maestro Gerardo Castillo y se lanzó a esa aventura.

Fue creciendo alimentada con los refranes de su abuela-madre, el espíritu bohemio de su padre y las canciones que se escuchaban en esos tiempos, las cuales influyeron en su manera de expresarse y casi siempre al relatar sus vivencias las asocia con un refrán, una poesía o una canción. Le gustaría tener la capacidad para compartir sus historias y transmitir las emociones que le han generado. No sabe si lo conseguirá y mientras tanto piensa que no va a llegar ni a Rosario Castellanos ni a Pita Amor, pero le emocionó tener un acercamiento a esta disciplina y espera que al final del camino le gustaría mucho ver su vida como dice una canción de Miguel Bosé: que mi historia no traiga dolor / que mis manos trabajen la paz / que si muero me maten de amor / nada particular"

LAS SOBRINAS

Todo comenzó cuando tenía diez años y le fue arrebatado el lugar de la más pequeña de la familia con la llegada de esa “hija del pecado” fruto de los amores prohibidos de su hermano con esa mujer “con pasado” y para colmo diez años mayor que él.

Su carácter impositivo ya se dejaba ver desde que era niña pero se reprimía por la actitud autoritaria del padre, cuya muerte accidental cuando ella tenía dieciséis dejó caer sobre sus hombros la responsabilidad de su madre y la sobrina... Entonces decidió que nadie más le impondría ninguna autoridad. Su madre le decía….. ” tú como ni rey ni roque, ni quien te mande crioque, haces tu atolito y lo meneas con cualquier palito…”

Otra faceta de su carácter era no demostrar sus emociones y trataba de restar importancia a los sentimientos de los que la rodeaban. Había aprendido a ser autosuficiente y eso la hacía sentir que no necesitaba de los demás. Ningún pretendiente estuvo a la altura de sus expectativas. Su madre la llamaba “Soberbia” Su objetivo era atender las necesidades de la madre y a falta de otro motivo volcó sus cuidados en la sobrina tratando de hacerla a su imagen y semejanza, pero no lo consiguió.

Después llegaron las otras dos sobrinas, hijas de su hermana y también las llenó de cuidados y mimos….y de ahí siguió el desfile de sobrinas por la casa, cuando no eran las del hermano mayor eran las hermanitas de “la hija del pecado” que ellas si eran hijas de “un matrimonio como Dios manda”, o las hijas del hermano menor, y del otro hermano, a las cuales quería imponer su modo de pensar y actuar y como no lo logró cayeron de su gracia, lo cual aprovecharon para emprender la graciosa huida hacia carrera universitaria además de la convivencia y diversión con el sexo opuesto que implica la vida estudiantil que era lo que disgustaba a la tía, “……en nuestra familia nunca se han visto esas costumbres..”

La vida sigue y cuando menos se lo espera la hija del pecado la hace tía abuela y la historia se repite, todo su mundo es ahora mimar a los sobrinos nietos. Los llena de atenciones, de regalos, de paseos, se desvive por ellos como si fueran sus propios hijos…..pero tampoco logró que fueran copia de ella. A pesar del estrecho lazo que los unía también ellos tuvieron que desatar el lazo.

Ahora en el ocaso de la vida piensa que ninguna de sus niñas por las que tanto se esmeró quiso seguir las buenas costumbres que ella les inculcó. La autosuficiencia la ha abandonado, ya no hay padres, no hay hermanos, pero sigue siendo necesario ir de compras, ir al médico, ir a misa, a una visita….Ella ya no puede ni debe estar sola……Gracias a Dios ahí están las sobrinas…..

NEL BLU DIPINTO DI BLU
(o Ensueño Azul)

La claridad que se filtra a través de la tenue gasa de las cortinas que cubren el largo ventanal llenando de luz toda la estancia, encuentra su descanso sobre la larga mesa (igual de larga que el ventanal) cubierta con un gran mantel de color azul mediterráneo que llega hasta el piso y que a su vez está cubierto por otro mantel más corto, en color blanco, en cuya superficie descansan bellos mantelitos individuales de tela a cuadritos blancos y dos tonos de azul. Complementa el arreglo de la mesa unos lindos y esbeltos floreros cristalinos de color azul colonial que contiene cada uno un delicado ramito de flores blancas, de esas que llaman “nube”. Alguien ha dejado sobre una silla el hermoso vestido de shifon en tonos degradados de azul turquesa, (creé intuir quién).

Ella está fascinada envuelta en esa estampa monocromática que la remite a sus sueños…..y ya se ve envuelta en el vestido y flotando en el aire, como Rita Haywort en “Gilda”, cantando “Bewitched, bothered and bewildered” mientras es observada discretamente por ese adolescente que siempre le prodiga atenciones y palabras de aliento cuando ella está triste (como en la película "El Verano del 42”).

De pronto aparece en la escena su jefe inmediato y después de felicitarla por la excelente ambientación para ese evento le dice que ella es la indicada para presidirlo, pero si prefiere puede comisionar a otra persona para que tome su lugar y ella pueda asistir al baile que organizó R:R: y al cual irán sus compañeras de siempre: Male Nita, Paty Ro y Tere N.

¡Qué dilema! ¿Se queda en Gilda y hace realidad la fantasía de ese chico (o de ella…?) ¿o se va con sus amigas?....Hace tiempo que tiene muchas ganas de bailar….”caballo de la sabana que está muy viejo y cansado”…
Nunca lo sabremos porque en el momento de decidir, un grito en la ventana la saca de su ensueño…”se compran colchones, tambores o algo viejo que vendaaaaan”

Se sugiere leer este texto con música de fondo tales como “Volare” de Doménico Modugno, “Azul” de Agustín Lara interpretada por Natalia Lafourcade y Leonel García, o ya entrados en Gasto “Azul” de Real de 14, según lo pida el estado de ánimo de cada lector…

HAIKÚ

Celeste algodón
Tus nimbos me regalan
Divina presencia

GLORIA HURITH ARMENTA CHACÓN

Nació en la Ciudad de México en el año de 1993. Desde que tiene memoria le fascina sumergirse en las historias y los mundos ficticios plasmados en las películas, series, doramas y animes que disfruta en sus tiempos libres. Con el tiempo descubrió que también quería crear sus propias historias, dar origen a otras realidades y diversos personajes. El camino de la escritura le pareció el más correcto para esa labor y el mundo cinematográfico un buen expositor. Por ello, ingresó a la UAM-Xochimilco a estudiar la carrera de Comunicación Social. Donde adquirió muchas herramientas narrativas y de creación de contenidos que le encantaron.

Ha tomado clases de actuación en Teatro, ya que para ella no solo es importante crear y narrar sucesos, sino también vivirlos. Le motiva la idea de ser parte de los mundos ficticios que otros crean y colocarse, aunque sea unos instantes, en la piel de otro u otra. Con la finalidad de llevar al papel todas aquellas historias que siempre han estado en su cabeza y crear nuevas, desde hace casi un año decidió tomar clases de escritura creativa con el escritor Gerardo Castillo.

Participó con algunos relatos y poemas en los libros digitales “Historias y Sueños”, producto del taller virtual de Escritura Creativa: ¿cómo contar una historia?, y “Nueve miradas poéticas”, del taller Exploración a la Escritura Creativa: La Poesía. También ha tomado diversos cursos y talleres de cine: Diseño de Vestuario, Dirección de Arte, Continuidad Cinematográfica, Guion Cinematográfico con la guionista Beatriz Novaro, Periodismo Cinematográfico, entre otros.

Ella misma se define como una persona soñadora, por lo que considera que la frase que más la representa es:
“Vivo en el sueño y a veces visito la realidad” – Ingmar Bergman

LA LUNA Y ÉL

Hoy miro la luna
lo imagino en la calle
con su semblante sereno
admirando su belleza

Me pregunto qué piensa
mientras se deja atrapar
por la grandeza de su blancura
Yo pienso en nuestros momentos juntos

En nuestra primera cita
el beso en la pista de baile
el primer y único café
y sus lindos ojos marrón

Él se parece a la luna
frío, pálido y con cicatrices
ambos me cautivan, los quiero tocar
pero a ninguno tengo cerca

En la mañana a la luna la cambiaré por el sol
a él no lo olvidaré ni con la rutina laboral
en cambio, al despertar le escribiré un poema
pero sin esperanza de que lo lea y regrese

ESA PEQUEÑA

Sale de casa, camina por la acera a paso lento arrastrando los pies, el encierro ha comenzado a desesperarle, la televisión ya no es suficiente para entretenerla y al celular no ha logrado agarrarle el modo, así que ha decidido salir a tomar el sol y recorrer su cuadra.

Al pasar por el parque de la esquina ve a una niña jugando con su mascota. El animal menea la cola felizmente al abrazo de su dueña.

La escena le recuerda su infancia, cuando ella también jugaba y abrazaba a su leal compañera peluda Susy, quien le daba confort y compañía en los días más difíciles: cuando sus hermanos no querían jugar con ella, su mamá la regañaba después de haber hecho una travesura o cuando, pasado de copas, su papá les pegaba a sus hermanos, su madre y ella.

Con mucho esfuerzo, debido a su edad avanzada, se sienta en una de las bancas del parque para observar a la niña y su mascota. Sonríe ante la ternura de esas dos criaturas inocentes; hace mucho tiempo ella también gozaba de esa energía e ingenuidad.

Después de Susy llegó otra amiga a su vida: Tomasa. Una muñeca de trapo que se encontró en un contenedor de basura y que mantenía escondida por temor a que su madre se la quitara. Junto a sus dos amigas compartió momentos inolvidables.
La sensación de una lengua suave y babosa en su mano la aparta de sus recuerdos, voltea la mirada, ve al animalito lamiéndola y sonríe. Nota que la niña no deja de mirarla y llamarle a su mascota sin obtener respuesta favorable.

Ante los gritos de la pequeña su madre, que se encontraba sentada en una banca al otro extremo, se acerca a ella, se lleva al animalito y abandona el parque junto a su hija. Minutos después también ella se retira.

Quedó tan fascinada con ese encuentro que al volver a casa busca entre sus cosas a Tomasa para obsequiarla a la niña en el próximo encuentro, con la intención de que le hiciera compañía tal como lo había hecho con ella en sus tiempos de infancia. Al encontrarla la lava, busca una cajita donde meterla y la coloca en la mesa para al día siguiente dársela a su próxima dueña; pero eso no ocurre, la niña no se aparece en el parque, ni siquiera los meses posteriores.

No volverla a ver la entristece mucho. Por fin había encontrado una heredera para Tomasa y se esfuma sin dejar rastro alguno. Aun así, no pierde la esperanza y diario va al parque y se sienta en la banca esperando la llegada de la pequeña. Otras niñas van al parque, pero ninguna es como la pequeña.

Los días pasan y sus fuerzas poco a poco se esfuman, al igual que su esperanza, hasta que un día, el último para ella, la pequeña aparece. Esta vez no va con su mamá, sino con un hombre y, por supuesto, su mascota. La ve jugar un rato y cuando reúne el valor y las fuerzas suficientes se acerca al señor y le pregunta si puede darle a la niña un obsequio, él dice que sí. Ante el permiso del hombre, y claro la mirada de él sobre ella en todo momento, se aproxima a la pequeña para darle la muñeca.

La niña al principio duda en agarrarla, lo hace hasta que el hombre que la acompaña le da permiso. Toma la caja entre sus manos y la abre, sonríe al darse cuenta de lo que contiene en su interior. Ella le dice a la niña que la muñeca se llama Tomasa, que había sido su compañera cuando tenía su edad y que esperaba también fuera su amiga; le dice que cuide a su mascota, ya que compañía más leal no encontrará en la vida. La niña le da las gracias y la anciana se retira a su casa. En su hogar abre un viejo álbum de fotografías, observa detenidamente cada una de las imágenes que contiene y al llegar la noche se acuesta con una gran sonrisa en su rostro para ya nunca despertar.

CLETO

Cuando era pequeña Matilda tenía un lugar favorito para salir a caminar y observar todo lo que acontecía a su alrededor. Ese sitió era el tianguis que se ponía todos los miércoles en la esquina de su casa. Matilda miraba con mucha curiosidad cada pequeño objeto y persona que se cruzaba en su camino, pero de todos los puestos que existían había uno especial, aquel en el que había animales en exhibición. Se paraba largo rato frente a cada uno de ellos, los miraba con mucho detenimiento y les contaba historias. Esa acción ganó la simpatía del dueño, Don Poncho.

De todos aquellos animalitos había uno con el cual Matilda había hecho amistad, El Perico Cleto; así lo había nombrado ella y así lo llamaba el señor Poncho, con quien la pequeña ya también había hecho amistad. Debido a esos lazos entre el perico y la niña, el señor Poncho se rehusaba a vender al Perico a pesar de las buenas ofertas que ofrecían por él y lo llevaba al puesto para que Matilda lo viera en cada visita.

Una vez Don Poncho había querido regalarle el perico a Matilda, pero su madre y abuela se lo habían impedido, argumentándole que era muy niña para tener una responsabilidad tan grande. Matilda creció y las actividades propias de ese desarrollo le impedían frecuentar el tianguis, incluso pasaba un mes entero sin visitar a los animalitos, al señor Poncho y a Cleto; estos dos realmente la echaban de menos. Pero cada que regresaba al lugar no olvidaba contar a los animalitos sus historias. Al crecer también cambió su mentalidad y lo que antes no le parecía malo ahora comenzaba a hacerlo. En sus pocas visitas al tianguis comenzó a darse cuenta de que el estado en que se encontraban sus amiguitos no era el apropiado. Estaban encerrados en jaulas, carecían de libertad, así que Matilda se propuso llevar a cabo un plan de rescate. Sus pocas visitas al tianguis tenían otra finalidad, ya no les contaba historias a sus amigos, ahora solo observaba mientras platicaba con Don Poncho la manera de liberarlos.

Un día le preguntó a Don Poncho por qué de todas las cosas que existían para obtener dinero, había decidido hacerlo a través de la venta de animales. Al señor no le agrado mucho la pregunta, pero no contestó nada, solo se paró y le dijo a Matilda que le cuidara un rato el puesto. La ausencia del dueño era el momento perfecto para liberar a sus amiguitos, pero alrededor de ella estaban todos los demás tianguistas que, si veían algo raro, la detendrían al instante, aunque supuso que tal vez por ser amiga del vendedor habría otras acciones de las que no sospecharían; así que decidió decirle a Don Poncho que un día le gustaría estar en el puesto para que él descansase un poco, ya que lo notaba muy agotado.

Al principio él se negó, pero ante la insistencia de Matilda no le quedó de otra que aceptar. Acordaron que el próximo miércoles ella cuidaría el puesto.
Durante toda esa semana estuvo ideando un plan para poder rescatar a los animalitos. Llamó a Sebastián, un amigo de la prepa, para que ese día le ayudara a transportarlos a su casa y posteriormente buscarles un buen destino. Él aceptó con gusto, al igual que Matilda estaba en contra de la venta de animales.
El plan era el siguiente: el día en que le tocará a Matilda ir a casa de Don Poncho por los animalitos, los subirían a la camioneta de Sebastián, los llevarían a la casa de una tía de él y ahí los esconderían hasta que todo se tranquilizara después del supuesto asalto del que serían víctimas.

Llegó ese día, todo estaba listo, pero Matilda no contaba con que Don Poncho le había pedido a uno de sus sobrinos que la acompañara a instalar el puesto. Ella trató de hacerle ver al señor que no había necesidad, que un amigo la acompañaría, pero el insistió en que su sobrino era el indicado para tal labor. En un momento de distracción del conductor asignado, le mandó mensaje a Sebastián para comentarle que había un cambio de planes y que un poco antes de la hora acostumbrada para levantar el tianguis llevarían a cabo el plan, aun cuando Don Poncho le había dicho que su sobrino también la traería de vuelta. Una hora antes de que finalizara la jornada en aquel tianguis llegó Sebastián y empezaron a subir a los animalitos a su

camioneta. No faltó el vendedor que le preguntó por qué se iba tan temprano, a lo que ella contestaba que sentía mal y que preferiría ir a descansar.

Cuando iba de camino a casa de la tía de Sebastián, frente a ellos se atravesó una camioneta, en ella iban Don Poncho y su sobrino, quienes se bajaron para taparles el paso, confiaban en que la chica no era una rufiana sin alma y no los atropellaría. Y así era, Matilda y Sebastián no eran malas personas, así que quisieron evitar un conflicto mayor, dieron reversa para escapar, pero por la parte de atrás un carro se cruzó impidiéndoles maniobrar, de él bajaron la mamá y abuelita de Matilda. Estaban acorralados. Don Poncho le dijo a Matilda que si le regresaba a los animales no la denunciaría. A ella no le quedó de otra que aceptar.

Después de un mes volvió al tianguis, los vendedores no la querían dejar pasar, pero Don Poncho logró convencerlos de que le permitieran acercarse al puesto. Matilda le ofreció una modesta suma de dinero al señor a cambio de Cleto. Si no podía salvarlos a todos al menos al perico sí. Don Poncho no tomó el dinero, pero sí le dio a Cleto y le dijo que no la quería ver de nuevo por ahí.

Matilda tomó a Cleto y al día siguiente se fue a una reserva a liberarlo, pero el perico se rehusaba a marcharse y dejarla. Los expertos le recomendaron a Matilda vivir en un lugar apto para el Perico, para que éste fuera libre y a la vez pudieran estar juntos. Matilda les hizo caso. También se prometió que no descansaría hasta lograr que todos los animales que se cruzaran en su camino fueran libres.

DIENTE DE LEÓN

No creo en los deseos que se hacen realidad, siempre me han parecido ideas locas. Cuando era niña mi abuela tenía un Diente de león al que cuidaba mucho. La gente normal utiliza esa planta con fines medicinales y culinarios, pero mi familia lo hace con fines mágicos.

-Es capaz de cumplir cualquier deseo – decía mi abuela.

Pero a mi nunca me cumplió alguno.

Antes de morir mi abuela me entregó su Diente de León. Me eligió para ser su próxima guardiana y no pude decir que no. Sabía lo importante que ese espécimen había sido para ella, por eso la cuidaba con mucha dedicación; milagrosamente era la única planta que no se me moría.

Todas las noches, cuando regresaba a casa después de una agotadora jornada de trabajo, me encontraba con una niña y su hermano pequeño pidiendo limosna en la calle. Para los vecinos ya era normal que esos dos niños estuvieran ahí. Algunos, yo incluida, les dábamos las sobras, otros los ignoraban.

Una noche solo vi a la niña pidiendo dinero desesperadamente, su hermanito no estaba así que me acerqué a preguntarle por él. Ella me dijo que estaba muy enfermo, que casi no se levantaba de la cama y que no sabía qué hacer. Escuchar eso me entristeció mucho, pero no hice algo por ayudarla.

Llegué a casa y le conté a mi mamá lo que había sucedido. Ella me dijo que si quería ayudarlos en el jardín tenía la solución. Me negué a utilizar ese recurso.

A la noche siguiente regresé con un kit de medicamentos, comida, algo de dinero y con un amigo médico dispuesto a curar al pequeño sin cobrar nada, pero al llegar al sitio donde siempre pedían limosna, la niña no estaba ahí.

No me rendí y a todos los vecinos que andaban por el lugar les preguntaba si sabían dónde vivían esos pequeños y afortunadamente una persona supo darme el lugar exacto.

Su casa estaba muy lejos de lo que podía llamarse un hogar cómodo y saludable. La casa media 4x4, estaba hecha de lámina y cartón. Al entrar, la escena era aún más desoladora, la niña se encontraba abrazando a su hermano, quien ya había perdido la vida. Mis ojos se llenaron de lágrimas.

En casa nuevamente, le conté desconsolada a mi mamá sobre el acontecimiento y lo enojada que me sentía por no haber hecho algo a tiempo. Ella me dijo que tal vez no podía hacer nada por el niño, pero que aún estaba a tiempo de hacer algo por la niña, que la solución estaba en el Diente de León que me había regalado mi abuela. Una vez más me negué a usarlo, la magia no había sido, en lo que llevaba de vida, el remedio para mis problemas. En cambio, decidí llevar a la niña a una casa hogar en donde pudiera ser adoptada por alguna familia, pero antes de eso tenía que traerla a casa, darle algo de comer, bañarla y ponerle ropa nueva. Así que salí a buscarla.

No fue fácil convencerla de que viniera conmigo, no quería apartarse del cuerpo sin vida de su hermanito, pero le prometí que tenía la solución a su muerte en mi casa. Me preguntó si podría revivirlo, le dije que sí. Todo el camino me sentí culpable por la gran mentira que le había dicho y deseaba que el encantamiento funcionara, aunque científicamente sabía que eso no era posible.

En cuanto llegamos a casa ella me preguntó por el Diente de León del que le había platicado. Su semblante había cambiado, ya no parecía una niña indefensa, ahora tenía coraje y seguridad en su interior. La llevé hasta la planta, tomé uno de sus tallos para ponerlo en sus manos y le dije que pidiera un deseo. Agarró con firmeza el Diente de León, cerró los ojos y le sopló. Tenía miedo, no sabía cómo iba a reaccionar al darse cuenta del fraude. Era una niña, pero definitivamente no era tonta. Abrió los ojos y sonrió. Volteo su cabeza hacía mí y me dijo que ahora sí la podía llevar a la casa hogar. Al día siguiente así lo hice.

Esa mañana agarré un Diente de León y le pedí que la niña pudiera encontrar una buena familia. Un mes después la adoptaron.

Cuando muera iré a la tumba con dos dudas: cuál fue el deseo que ella pidió y si que la adoptaran fue gracias al Diente de León o pura casualidad.

DE MÍ PARA EL AMOR

Hola, querida emoción.
Te conozco desde que tengo memoria, te percibo y reconozco en los abrazos de mis padres, las caricias de mi abuela, las palabras de aliento de mis hermanos y en los cuidados que mi madre me da cuando me enfermo. Por supuesto que te he sentido en los besos y apapachos que les doy a mis perrhijos y gathijos.
Cuando escribo o hago alguna obra de teatro ¿también estás ahí? ¿O es que existe algo que se parezca a ti?, si es así me ayudas a identificarlo, no quiero volver a confundirte.

Mis conocidos me comentan que hay otros momentos en los que te puedo encontrar, en los que ellos te han sentido con intensidad. Me lo cuentan con entusiasmo y trato de recordar si te encontrabas en aquel beso de oficina, delicado y arriesgado, pero que se sintió tan bien; en aquel baile sin ritmo, con pasos torpes, pero del que disfruté cada segundo; tal vez en los mensajes de buenos días y buenas noches o en las cartas que escribí, pero nunca entregué.

Siento que te asomas tímidamente, pero no te atreves a salir, ¿o soy yo la que no te lo permite? Creo que es una conversación que debemos que tener un día, pero no hoy ni mañana porque tengo otras cosas de que ocuparme; cuando esté lista te escribo.

Con cariño, esa que algún día espera hallarte.

DESDE EL CORAZÓN

Cariño fugaz…

Recuerdo perfectamente aquel mensaje que lo inició todo. Me gustó la manera en que ideaste algo tan simple pero certero para acercarte a mí.

También viene a mi memoria la primera vez que nuestras miradas se cruzaron. Solo fueron unos segundos, pero el rubor en mis mejillas, la sonrisa y latir rápido del corazón duraron toda la noche.

Después de ese día todo pasó muy rápido, no pasamos mucho tiempo juntos y hoy que todo está a punto de terminar no sé si darte las gracias por haber entrado a mi vida y alegrarla con la ilusión de un nuevo romance, o reprocharte por haber alterado mi tranquilidad ofreciéndome algo efímero, pero que engañosamente se manifestaba como duradero.

No sé si culparme por haber confundido tus mensajes de buenos días y esas platicas, en las que nos contábamos como nos había ido en el día, con un porvenir, o si también debo culparte por no haber sido sincero y declarar tus verdaderas intenciones. Porque hoy en día es válido quedar de acuerdo en algo pasajero.

Hoy que lo nuestro llega a su fin admito que no puedo evitar sentir nostalgia al recordar todas las veces que te pedía vernos y tu ponías escusas para no hacerlo. Mi conclusión es que yo no te gustaba lo suficiente como para querer pasar tiempo a mi lado.

Y aunque tengo la determinación de no volver a intentarlo ni voltear al pasado, desde el corazón te confieso que me quedé con las ganas de abrazarte muchas veces más, de caminar juntos por la calle tomados de la mano, de muchos días de risas y cafés.

Te faltó voluntad para quererme y yo me cansé de esperar que eso pasara. Así que después de un intento fallido no queda más que decirte…

…Adiós.

ALEJANDRA CALDERÓN VILLA

Forma parte de esta sociedad que nos absorbe, configurando un conglomerado a la deriva, su principal pasatiempo es tomar un suceso y transformarlo en palabras.

Actualmente comparte esta experiencia en el grupo Laboratorio de escritura creativa de la delegación Iztapalapa, ha participado en numerosos cursos para poder expresar sus pensamientos, sentimientos, anhelos, frustraciones y todo lo que conforma al ser humano.

Ha tenido la fortuna de transitar en dos siglos distintos y conocer avances científicos y tecnológicos que sólo los había pensado a través de las distopías.

Es consciente del valor de la lectura y la escritura y por ello le dedica tiempo.

ORGULLO

Caminaba con paso apresurado como era su costumbre, como queriendo ganarle al tiempo, engañarlo, ir de prisa casi volando. Llegó por fin frente a las listas, todos se amontonaban para consultar su calificación, algunos se veían aliviados, otros maldecían.

Se acercó, vio su nombre no lo podía creer, ¡ahí estaba un horrible seis! qué cobarde profesor no me dejó ni siquiera la posibilidad de presentar un extraordinario, pensó. Sentía la necesidad de gritar, con aquella calificación quedaba fuera no podría continuar sus estudios en ese plantel tan prestigiado, al momento sintió la terrible necesidad de golpearlo no entendía por qué aquel profesor siempre trataba de someterlo, de hincarlo, de hacerlo sentir inferior, de convertirle en un barbero que sólo podría ganarlo a base de lambisconerías. pero su orgullo no lo permitía, cierto era indígena había nacido en un pueblo lejano de Oaxaca, pero lo sostenía su inteligencia, había aprendido a mirar de frente y a sostener la mirada de aquellos que por simple capricho no le permitían acceder a esa sociedad, se ensañaban con él, no importaba lo mantenía a flote su tesón, las ganas de ser alguien lo impulsó a conseguir una beca y estaba seguro de llegar a ser un gran abogado.

Con rabia cerró los puños hasta causarse daño, ¿qué haría ahora? tragarse su orgullo y suplicar pedir una revisión de examen y darle la importancia al profesor, hacerlo sentir que todo estaba en sus manos, que él no era nadie sin su ayuda.
Las lágrimas corrían libremente por su cara, las piernas cansadas se le desfallecieron y cayó de rodillas, no era justo todos sus sueños se desmoronaban ante él, miró a su alrededor la majestuosidad de aquel plantel lo hacía sentirse más y más pequeño, en ese momento era como un punto que con el más mínimo soplido desaparecería.

Los chicos vestían con sencillez, pero ropa de marca, las chicas algunas tan producidas con sus largas pestañas, sus labios rojos, sus uñas brillantes, sus lentes

obscuros parecía que asistirían a un desfile de moda. Extendió los brazos como para delimitar un pequeño espacio que le pertenecía, probablemente no era en lo más mínimo parecido a aquel conglomerado que no entendía por qué pero casi todos sonreían, se les veía felices había terminado el año, probablemente se iban a ir de vacaciones o algo así, el regresaría a su pueblo pero que les diría, respiró profundo sintió que el oxígeno no llegaba a su cerebro y sin saberlo estaba en brazos de un Ángel que le decía despierta,¿ que tienes? no nada perdón, respondió.

Ella le dijo que no se preocupara, lo invitó a ponerse de pie despacio, era Sarita quién al igual que sus demás compañeros, se habían dado cuenta del maltrato habitual del profesor hacia Raúl quien era querido y bien visto en su grupo. En un momento dado estaban ahí varios chicos, dispuestos a hablar con el profesor y convencerlo de la injusticia que estaba cometiendo, algunos de los muchachos pertenecían a familias acaudaladas, así que su opinión pesó en el ánimo del profesor.

Más tarde Raúl salió con una gran sonrisa, todavía sentía la tibieza de la mano de su abogada y compañera, había aprendido que no todo es blanco o negro, lleno de vigor saltó y gritó nos vemos el próximo curso, ocho es suficiente.

EL FUMADOR

A la pregunta de quién soy solo puedo decir: la nada, la agonía, la tristeza, la sinrazón de la vida, la búsqueda de lo perdido, la soledad, la pobreza personificada y la ira contenida por tanto tiempo. Esperar, ¿de qué me serviría? nada vuelve cuándo se ha ido, no podría escalar sí voy de picada, sí estoy caído y ninguna mano a socorrer me ha venido, la nostalgia me invade Y una cascada de vivencias no me deja respirar.

Me estoy viendo en el espejo del pasado ¡ese era yo! unos kilos más y una amplia sonrisa, en realidad, parezco humano, en mis ojos el reflejo de ella, en mis labios su dulzura, sus manos recorriendo todo mi cuerpo y sobre todo ella en mi vida. Qué lejano parece todo, fue tan injusto acabar así con su vida, dicen que recordar es vivir, pero en mi caso es morir, a mí no me importaba mucho la justicia social, la vida me había colmado de muchas bendiciones, tenía una profesión, un trabajo e ilusiones. Quería ser escritor mi pluma sobre el papel volaba como águila surcando el cielo alto muy alto, mis escritos eran apreciados por su solidez y belleza me respaldaba mi educación, cada uno de mis textos parecía que cantaba las palabras se entrelazaban dando una sensación de música, los temas que yo abordaba eran culturales escogía algo que tuviera interés para el público, en general mis editoriales eran siempre leídos por diferentes sorprendentes y hermosos.

Una tarde cualquiera, en que descansaba en la Alameda central vi a un grupo bastante numeroso, sólo por curiosidad me levanté y caminé al lado de ellos, al frente marchaba un hombre, que no tenía nada en particular, podría haber sido cualquiera, un poco atrás iba un Ángel o eso me pareció a mí, puse atención en sus consignas, miré los carteles que casi siempre iban sostenidos por una mujer, en realidad una madre que pedía volver a ver a su hijo.

Esa tarde me retiré, pero me llevé por tarea investigar todo aquello que había escuchado, me sorprendió la infinidad de casos de jóvenes desaparecidos o

muertos, sólo por haber exigido sus derechos civiles, por ser ciudadanos responsables que enarbolaban la lucha de campesinos o de personas afectadas por decisiones gubernamentales, unos días después decidí participar.

Un día cualquiera lo conocí, su aspecto personal no decía nada de lo que representaba, sus discursos se fueron adentrando en mí conciencia, los escuchaba eran sencillos, quizá porque eran dirigidos a el pueblo no a la élite, no a los que presumían con palabras rimbombantes que siempre intentaban impresionar y confundir al oyente.

Ahí estaba él, dispuesto a luchar por todos, se fue haciendo poco a poco enemigo del Gobierno, las masas lo aclamaban, sus discursos movían la razón, no necesitaba mucha justificación ya que la verdad no se podía ocultar, el pueblo moría de hambre todo aquel que protestaba era callado, los privilegiados eran tan pocos, los que no tenían nada eran demasiados.

De nuevo volví a ver aquel rostro angelical, con disimulo me acerqué y participé de la marcha, unos minutos después casi por casualidad entablé conversación con ella, supe que su nombre era Beatriz, tenía 25 años y muchos sueños e ideales, no fue la única vez que compartí ese espacio con ella.

Yo me movía en un mundo cómodo, era feliz no me hacía falta nada, podía hacer lo que me gustaba, y ahora tenía el amor de ella, lo que quizás más agradecía, su entusiasta participación no pasaba desapercibida, siempre iba hacia adelante parecía un Lucero iluminando todo aquello, su sonrisa amplia, sus ojos vivos. Era muy fácil enamorarse.

Hasta entonces no me había adentrado a ninguna problemática social, después de un tiempo fui reflexionando, empecé a ver que cada una de las palabras de aquellas personas tenían algo de verdad.

Ella ya estaba junto a mí, me sonreía, ahora nuestras manos entrelazadas formaban un vínculo inseparable, nos vimos en un café y el beso no tardó en sellar nuestro amor, era tan feliz tenía ese amor único y eterno como en los cuentos. Aquella tarde que parecía igual a cualquier otra tarde, salimos a protestar habían tomado a varios de los más cercanos a nuestro líder, la prioridad era liberarlos, pusimos énfasis en que la prensa internacional volteara al país, que se dieran cuenta de la represión que había y salimos a marchar ninguno llevaba armas, era una marcha pacífica, al frente iba nuestra cabeza y sólo unos pasos atrás vamos nosotros brazo con brazo, mano con mano y al unísono gritábamos libertad a los presos políticos.

En un momento sin saber cómo, ni de dónde, ni cuándo, ni por qué. Cuántas veces me he preguntado de donde salieron, como le hicieron porque no los vimos, ahí estaban armados, empezaron a disparar todos huimos, todos trataron de esconderse y los disparos ya no se escucharon, yo la llevaba de la mano poco a poco desfalleció y cayó, mi cabeza giró a todos lados gritando ayuda, pude ver como nuestro líder estaba completamente tirado. Ya no había historia de amor y libertad, sólo tristeza y cuerpos tirados, a mí no me habían matado físicamente, pero mataron mi alma, mi alegría y las ganas de vivir, lo único que sé es que fui cayendo hasta llegar aquí.

Este cigarro que se consume en mi mano es el preludio de mi fin, sé que al caer la última ceniza dejará de respirar este cuerpo, para por fin descansar.

EL DÍA ESPERADO

El canto suave del Arroyo llegaba a mis oídos, no puedo abrir los ojos, ni necesito hacerlo, porque lo conozco lo llevo plasmado en mi cuerpo, el cual se ha limpiado infinidad de veces en el, ha dado frescura a mi piel morena, mis labios gruesos saben del agua dulce y ha sido mi espejo.

Junto a él he recordado su belleza avasalladora, ella no es de este Michoacán, llegó hace tiempo con sus padres de otro país, es la propietaria de enormes tierras, sus pequeños pies cubiertos por unas botas de piel la dejan dar pasos cortos pero firmes, su enagua amplia en sus caderas pero ceñida en su breve cintura, su tez tan blanca y el azul de sus ojos, podrían ser el cielo cubierto de nubes que son preludio de la lluvia que engendra hijos verdes, flores de todos los colores, aroma de campo y tierra fresca. Y pensar que se enamoró de mí. Los recuerdo se confunden, quisiera que fueran claros, ¿ella estaba enamorada de mí?, o quizás sólo yo la amaba no lo sé, hoy era el día, la iba a esperar junto a la huerta de aguacates, de su familia, aquella que está por la ladera, iba a verla entre aquellos árboles altos y enormes repletos de fruto tan solo esperando a que alguien estire la mano y los coseche, no creo equivocarme ¿si era el día hoy? me puse una camisa almidonada, pantalón bien planchado, me peine y use agua de colonia.

Seguro ella se iba a impresionar, salí silbando una canción alegre, los trinos de los pájaros me acompañaban, era un coro celestial ninguna nube opacaba el azul del cielo, el camino por más empedrado no detenía mis pasos firmes, mi corazón latía feliz, sabía que por fin nuestras manos se tocarían.

La vi parada en la entrada de la huerta, su belleza era cegadora, me detuve por un momento a admirarla, parecía tan ajena a todo aquello, su mirada perdida veía a lo lejos, me parecía un sueño, pensaba en lo que le diría, en la suavidad de su piel, solo de pensar rozar sus labios mis piernas se desfallecían, sin saber porque empecé a sentir un hueco en el estómago, algo dentro de mí me avisaba detente.

Cómo me hubiera gustado saber qué pensaba ella, me fui acercando lentamente mi corazón latió con más fuerza que nunca, mis pasos se acortaron era como si nunca quisiera llegar, la veía tan cerca, pero a la vez tan lejos, alargué mis brazos para tocarla.

En ese momento ella gritó, yo quería huir despavorido pero mis piernas no me respondieron, uno de sus mozos sin vacilar cayó sobre mí con un machete, todo fue confuso no sabía por qué, si ya me había dicho que nos veíamos, quizá fue que le hablé muy rápido o se arrepintió.

Sentí el frío del machete entre mis carnes, ya no fui consciente de mí, ahora me siento más y más lejano qué pasó no lo sé, me siento ligero ya no tengo miedo.

UN ROSTRO DESCONOCIDO

Existía en el vacío más allá de la imaginación, la incapacidad de salir del abandono, al cual se sometía ella misma, se había olvidado del mundo sólo se hacía acompañar de una vasta biblioteca que le permitía soñar, con un mundo a veces cruel, en otras ocasiones hermoso y florido, conoció a los locos enamorados que anhelaban estar uno en brazos del otro, que se conformaban con sueños eróticos terminando embriagados de felicidad, conoció espacios forjados por mentes exultantes.

Cada mañana se preguntaba qué habría más allá, sólo la acompañaba aquel viejo de cara dulce al cual hacía tiempo había disculpado, por no explicarle el motivo de su encierro, ella entendía que no era culpable de aquella situación, además le debía aquella fuente de entretenimiento y sabiduría.

Pasaba largas tardes mirando el horizonte, en algunas ocasiones parecía que de un momento a otro los recuerdos regresarían, recordaba un hombre alto de tez morena y se preguntaba quién era, dentro de su cabeza escuchaba gritos desgarradores, lagrimas, muchas lágrimas y una mujer abrazando un cuerpo, entonces caía de bruces y no podía respirar, perdía el conocimiento al despertar veía aquel tierno rostro, las interrogantes eran muchas, en cambio no escuchaba ninguna respuesta, ya no se desesperaba y guardaba silencio, sentía la cálida mano de su acompañante y cerraba los ojos.

Como cualquier otro día se levantó se miró al espejo, vio un rostro de mujer de unos 40 años, ciertamente aún tenía rasgos finos y hermosos a pesar de su gran tristeza, sin motivo alguno empezaron a manifestarse los recuerdos, se veía a sí misma hincada con un pequeño cuerpo abrazado, por fin las caras tenían un rostro era ella y un delicado y hermoso cuerpo sin vida, los gritos desgarraban el silencio le retumbaban dentro de su cabeza, un mar de lágrimas resbalaba por su cara, en cambio aquel hombre seguía sin rostro, sólo veía a su espalda era alto fuerte no

sabía por qué estaba ahí, qué importancia tenía su presencia, algo ahogó sus sollozos evidentemente aquello le causaba tanto dolor.

Esta vez no perdió el conocimiento sabía que lo tenía que enfrentar, ahí estaba el hombre mirándola con cariño, lo interrogó, él también estaba cansado dijo que estaba bien, le iba a platicar lo sucedido espero recuerdes yo soy tu padre, he permanecido todo este tiempo cerca de ti, has tenido episodios donde parecería que recobrabas la memoria, pero te volvías a hundir en el olvido, aun así has tenido avances sabes cómo te llamas y te gusta mucho leer, a veces parece que puedes continuar tu vida, cada vez has ido recordando más y más, era un 17 de junio tú y tu niña viajaban en un taxi en un momento apareció un coche que los embistió, del lado de la puerta dónde iba nuestra niña se impactó el coche tú y el chofer sólo tuvieron pequeños golpes, pero ella murió nos dejó solos no sé cómo yo también no perdí la memoria, nunca pudieron encontrar al responsable parecía que tú eras la única que lo había visto, no recordabas nada fueron días muy dolorosos.

Las lágrimas ahogaron a su padre en aquel momento fueron un par de almas unidas por lo vivido, a pesar de tanto tiempo sintieron el dolor tan vivo, que pudo sentir en sus brazos a su niña, vinieron a su mente todos los recuerdos, alzo la vista y ahí estaba aquel hombre por fin le veía la cara, lo veía tambaleándose, los ojos rojos y perdidos, que horror sintió, lo conocía cuantas veces le había pedido que fuera a rehabilitación, que dejara el alcohol, se había separado de él y ahora su vicio le dio fin a lo más sagrado de aquella unión, él había terminado con la vida de su hija.

MYRNA ARMENTA RUIZ

Comunicadora, compositora, promotora cultural originaria del estado de Guerrero y residente en la Ciudad de México desde el año 2000. Estudió Comunicación y Periodismo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); música en la Escuela del Rock a la Palabra; tiene una maestría en Promoción y Desarrollo Cultural. Ha desarrollado distintas tareas en áreas de gestión, periodismo y difusión cultural. Cuenta con un disco independiente (2018) dentro del proyecto La Conjura (rock, pop, folk). Lectora y preguntona compulsiva.

Escribir ficción es algo que ha estado dentro de sus intereses desde hace mucho, pero apenas comenzó a intentarlo.

EL COLOR ORO

Cuando por fin salió de la habitación, no lo hizo por los llamados de su mujer, por aquellas súplicas que iban de la preocupación compasiva al vulgar reclamo. Los parloteos de Rosa eran cosa habitual mucho antes del encierro y había aprendido a ignorar esa voz taladrante que cuestionaba, exigía y a veces sólo hilaba chantajes.

Llevaba cinco días sin salir de su cuarto. Rosa le dejaba la comida en la puerta y se iba cuando le dolían los nudillos de la mano después de tocar en vano y de cantarle unas tres veces lo mismo:

–¡Camilo, la vida sigue, ya entiéndelo! ¿Cuánto tiempo más estarás ahí? ¡Sal ya, hombre, por favor! Tienes que abrir el consultorio, te busca la gente. Ya me cansé de decirles que no estás y poner mi cara de estúpida cuando veo que no me creen, si bien que saben que estás aquí, escondido como las gallinas que adivinan que las van a descabezar… y además, yo no me doy abasto con la tienda. ¡Ahí quédate lamentando, ya me voy a trabajar!

Ese día abrió la puerta cuando dejó de escuchar pasos y ruidos en la casa, el lugar cada día le parecía más grande. En el jardín sólo estaba “El Patrón”, un perro alto y gordo, de pelo blanco y cara noble. Amarrado al tronco de un árbol, apenas lo vio, le movió la cola, estiró la cabeza y comenzó a ladrarle.

Camilo Arizmendi lo desamarró, se dejó lamer y acariciar, luego le ordenó silencio. Caminó hacia los cuartos del fondo para buscar aquella caja que le regalaron unos ejidatarios durante su campaña política, los que le pidieron arreglar el asunto del agua para seguir con la siembra de frijol, papa y calabaza.

En aquella habitación de polvo y humedad, repleta de triques y bolsas con ropa que usaron sus dos hijos cuando eran niños y a los que ahora solo veía tres veces al año; de muebles viejos y pedazos de madera inservible, encontró el paquete que

pensaba regalarle al proveedor de artefactos y medicinas para su consultorio dental; también una mesa coja con las patas hacia arriba que acomodó en una esquina.

El Patrón que había seguido cada uno de sus pasos, quería ayudarle a mover escombros, pero se abalanzó a los pies de su amo cuando se sentó en un bote y se dispuso a abrir la caja que había colocado sobre la mesa. Prendió el quinto cigarro y con un pedazo de vidrio cortó la cinta canela reforzada que la sellaba. Luego se quedó inmóvil viendo las solapas de cartón abiertas.

¡Qué chingados… ya soy un viejo, a quién podría afectar! Cómo ves Patrón este pinche pueblo de mediocres, esta indiada malagradecida, esta gente espantada, ignorante y persinada… Que yo no nací aquí, que tengo ideas comunistas porque fui a la Universidad en México y en los años sesenta, cuando lo de Tlatelolco. ¡Jijos, cuánta ignorancia! Que estoy loco, que se acuerdan de lo que hacía cuando llegué y perdía la consciencia… Cabrones, por qué no recuerdan que hace cuarenta años no había un solo médico en este maldito lugar y yo le entré a todo, no solo a curar bocas podridas y malolientes. Atendí partos, niños desnutridos, curé a los balaceados y corneados que me traían a media noche por andar en sus fiestas de toros y gallos, borracheras interminables que siempre acababan en pleitos, en broncas de sangre.

Tres veces mi Patronsito, tres veces lo intenté con diferentes partidos que son exactamente la misma mierda. Primero hice las cosas bien, nada de regalos a la perrada, nada de comprar votos, nada de acuerdos en lo oscurito con los ejidatarios abusivos, con el presidente municipal que salía y los tres pendejos que mueven todo en el pueblo. Luego accedí, vino hasta el dirigente nacional a darme la palmada en la plaza y cuando se fue, dejé hablar a todo aquel que tuviera una queja, un problema, un deseo. ¡Qué locura! Y yo que pensé que con eso ya los tenía seguros en las urnas. Ese día hasta salieron los dramas y secretos de las mujeres que nombraron a los asesinos de sus esposos, los que mataron a unos campesinos a la mala. Una se atrevió a hablar de aquel curita hijo de la chingada que abusó de varios

niños. A esa sí le arrebataron el micrófono pero ya lo había gritado a los cuatro vientos. Tres horas de escuchar puras miserias, pura podredumbre humana, puros problemas y sueños frustrados. Que los migrantes no venían de Estados Unidos desde hacía diez años, ¿y yo qué chingados?, que los que no dejan vender en el mercado, que los que controlan el campo y dicen qué sembrar y qué precio dar. En ese entonces todavía no llegaban los peores, los más desalmados, los más mañosos y organizados… Todavía los lamentos y penas a micrófono abierto y a media plaza no hablaban sobre desaparecidos, sobre cobros de piso y secuestros… La gente no tenía tanto miedo. Ese día se descosieron… se fueron como hilo de media, como cuando yo bebía y no paraba de hablar, y me volvía el más agradable, el más hablador, el más sociable, eso dicen pues… Yo de verdad no entiendo muy bien qué desmadres e indecencias no me perdona este chingado pueblo.

El Patrón sólo lo veía y lo escuchaba con atención, levantaba sus largas orejas y luego se volvía a recostar. Camilo Arizmendi al fin sacó una botella de mezcal de las cinco que contenía la caja y comenzó a contemplar la forma del recipiente y las figuritas que se hacían en el líquido color oro. La mecía de un lado al otro, mientras se sumía en el fondo de sus pensamientos compulsivos, vertiginosos. A veces soltaba oraciones y frases en voz alta, respiraba, escupía y el perro nada más movía su cabeza como afirmando todo lo que decía el dueño de la casa, quien no se decidía a retirar el tapón que olía a licor añejo y encendía un cigarro tras otro.

Yo sólo recuerdo que me perdía en las cantinas hasta que Rosa llegaba con dos hombres fuertes que me cargaban y me traían a la casa. ¿Pero y qué? Todos aquí son bebedores, viven y mueren bebiendo: jodidos, ricos, estudiados o analfabetas, el alcohol no perdona, es una enfermedad democrática en este miserable mundo ojete y desigual. A ver por qué no ven mis tres décadas de sobriedad, cómo tuve la fuerza y voluntad para mantenerme limpio, cómo ayudé a tantos briagos y los anexaba hasta que recuperaban el juicio. ¡Pero ya no más! Me vale madres. Pinche gente juzgona, no te perdona aunque pequen de lo mismo, nomás porque dije que ahora en lugar de bailes y toros y fiestas religiosas habría ferias de educación, de

artesanías y cultura. Cosas que ni pensaba hacer pero que me recomendó el asesor aquel que vino por parte del partido, el estudiante de Ciencias Políticas…. ¡Chingada madre, para qué hice esas comilonas con barbacoa y mezcal para todos! ¡Puro dinero a la basura!

La mera verdad Patronsito, no sé muy bien por qué quería ser presidente municipal, pero me nacía el deseo, me jalaba mucho. Muy al principio me dolía la gente, la miseria, cómo explotan a los campesinos que apenas saben leer, cómo se robaban descaradamente el presupuesto para obras… pero luego también pensé en mí, en mi familia, en tener más, en dejar de ser un medicucho de un pueblo jodido. También quería sentirme poderoso, ser visto y admirado. Mandar. Y ahí voy otra vez, porque la tercera es la vencida y pura madre. La última vez me aseguraron que votarían por mí, que estaban hartos de las mismas chingaderas, de la misma robadera y corrupción y mira… Me salen con que no iban a votar por un loco, por un fuereño, por uno que odia a los sacerdotes, por un borracho aunque ya no bebía ni una gota. Hasta mi color de piel les molestó, que no soy prieto, que estoy blanco, que no nací aquí. Por eso ahora les voy a dar de qué hablar. Me hierve la sangre, me lleva la tristeza, no hay nada que me haga sentir bien, con fuerza… ¿Seguir a dónde? ¿Luchar para qué…? ¿Por qué no volver a hacerlo? Parezco un pinche payaso al que no le aplauden. Pero si una vez sobreviví, me sostuve y lo dejé con algo de ayuda… Vieras Patrón lo que el alcohol me hacía sentir, de verdad que todo dejaba de tener tanto peso y de ser gris, todo era ligero, hasta veía bonitas las calles y casas desoladas y mugrientas. No dolía nada. Reía, reía mucho. Me sentía acompañado, sentía cómo reventaban mis venas y las carcajadas en el cuerpo, en la cara. Me sentía vivo, relajado, no había inhibiciones. No tenía miedo. Me abrazaban y me le colgaba a cualquier cabrón sin que importaran las clases sociales y las apariencias. ¡Cómo mentábamos madres! ya con valor hasta hacíamos pintas en el mero Palacio Municipal y en la Iglesia: "Mueran los caciques de Guerrero, fuera los dinosaurios y ladrones, viva la Guerrilla, igualdad y justicia para todos. ¡Váyanse curas fariseos!".

¡Cómo nos divertíamos! ¡Éramos libres! Y cuántas veces llegué golpeado por el comandante que no perdonaba –decía el muy desgraciado– ni a los "pinches titulados". Me iba a otro lugar, uno que me anestesiaba. Un rato era feliz.

Cuando se le agotaron las palabras, cuando Camilo Arizmendi se sintió desahogado y con la boca seca, quitó el corcho de un jalón. El animal comenzó a ladrar y luego fueron aúllos menos intensos, como cuando lloraba por las patadas y los dardos que le tiraban en la calle. Gemía y miraba con sus ojos de una oscuridad densa, cómo su amo se empinaba el líquido color oro.

DE ABISMOS Y FRONTERAS

Han pasado muchos años, diez para ser exacto. Como tú, no quise buscarte durante todo ese tiempo. No me costó mucho encontrarte en Facebook. En cuanto me aceptaste decidí escribirte. Ya lo había decidido. Después de tantos errores, tantos desmadres, tanto silencio, al fin estoy en un camino de recuperación que me pide comenzar a hablar. Encarar. He cargado con grandes pesos y secretos.

¿Qué es eso de Caballero Bénjamo 39? Sigues haciéndote el misterioso, el artista, el chistosito… Te reconocí rápido en tu foto de perfil. Aún tienes esa figura. Tu mirada ha cambiado y te ves más correoso, aunque medio sonrías y te sigan apareciendo esos hoyitos en los cachetes. ¿Qué es ese rifle mamón que traes en las manos?

Yo sé que no tenías ningún compromiso conmigo más que pagarme lo que había conseguido para tu fuga y cumplir con aquello de que cruzaríamos la frontera y llegaríamos juntos a California… Toda esa lana la perdí, el pollero me la quitó apenas me vio en Tijuana. Me dijo que tratos son tratos y que no era su bronca que no llegaras. También el miserable me dejó a medio camino… ¡Si supieras Benja, todo lo que hice para llegar a tierra gringa y luego a San Francisco! ¡No sé de dónde saqué valor! ¿Yo, el taimado al que todos zapeaban?. Te hubieras sentido orgulloso de cómo resolví tantos pedos, primero con la Migra y luego con los sudacas y negros que me querían madrear cuando sabían que era mexicano y de un pueblo invisible en el mapa. Pero esas historias qué te iban a importar, desde entonces ya no te interesaba ni como compa, como me decías, “tu compa de rolas, de buena música en inglés en un pueblo jodido donde sólo se oía banda”. ¿Por qué no investigaste la dirección con mi mamá? ¿Por qué no preguntaste dónde estaba y si había llegado vivo? Ni una carta, saludos. Nada.

¿Te acuerdas que dos días antes de que me fuera escribiste en la pared de doña Chata, la dueña de nuestra cantina preferida?: “Maldito pueblo ni madres que vamos

a cuidar cerdos”. ¡Yo sí lo recuerdo y también lo que pasó después y cómo mientras lo hacíamos, arrastrabas la lengua empapada de alcohol para decirme como siempre, que no me fuera a clavar contigo, que tú no eras joto, que tu no eras marica, que tú eras un hombre libre de 19 años, que a ti te gustaban las viejas y experimentar, nomás experimentar, que no me fuera a confundir!

¡Y experimentar sí que lo hicimos! Como cuando probamos por primera vez el polvo, la hierba y esas pastillas que te hicieron vomitar y acabar en el Centro de Salud donde las mensas de las enfermeras nos creyeron que habíamos comido barbacoa echada a perder… Éramos bien jóvenes y yo un pendejo que te admiraba, que creía en todos tus planes para vivir juntos “como amigos”, recalcabas, juntos como amigos en una playa donde con tus músculos firmes y tu carisma ibas a bailar en un antro, a manejar meseras y bailarinas hasta terminar siendo el dueño y yo el administrador.

Fui el ingenuo que te creyó y se hacía pequeñito ante tu voz, seguridad y belleza, el mismo que te esperó con el dinero en las manos, listo para dártelo y largarnos de ese pueblo que a veces odiábamos tanto. Porque tú decías que también detestabas el olor a vacas y corrales, a tu padre obligándote a sembrar, a tu madre sumisa… la miseria, los bailes con los mismos grupos cumbiancheros, las calles vacías, los chismes…

Dijiste que sí te ibas conmigo cuando borracho te solté que no podía más con la culpa, con las críticas y mi represión. Que estaba hasta la madre de los apodos y burlas que escuché desde niño por ser amanerado, distinto, un puto. Los dos queríamos ser libres, parecer citadinos, ser otras personas, vivir donde nadie nos conociera, donde nos dejaran hacer y deshacer sin estar chingando… Pero no llegaste.

¿Bénjamo 39, quién eres ahora? ¿En qué te has convertido? Se dicen muchas cosas. ¿Te volviste bailarín profesional? ¿Gerente? ¿El dueño de un bar en la

playa? ¿Lograste salir de la aldea como le decías a Zozola? En tus fotos apareces en lugares que no ubico con personas que tampoco conozco. Cuando me animé a saber de ti, mi madre me contó que la Maya salió embarazada poco después de que me fui. Nadie sabía quién era el padre, porque según, salía con varios, pero asegura que la cara del niño es igualita a la tuya. Dice que todo el pueblo lo sabe. También me dijo que desapareciste hace un par de años, que a veces visitas a tus padres, que llegas en una troca como la que soñabas, que les llevas pantallas y muebles caros. Que no eres el que yo conocí, que comenzaste a juntarte con gente mañosa. Que te han visto armado.

Yo estoy tan lejos, ya no me dan miedo las mismas cosas, ni siquiera el odio o la vergüenza que pueda despertar. Yo tampoco soy el mismo. San Francisco no fue el paraíso que pensé. Durante años sólo sobreviví. Cuando llegué, la soledad fue durísima, casi suicida, más que pulir los pisos de almacenes helados por un par de dólares. Eso hice un buen rato hasta que aprendí inglés y encontré algo mejor. Aquí a nadie le interesa con quién te acuestas, si eres choto, vestida, bisexual o normal, pero a veces quisiera importarle de verdad a alguien. En eso sigo siendo igual, el mismo cursi, sólo que ahora cuando me da el bajón me voy con mis amigos de la Iglesia Cristiana. Ya sé que te estás carcajeando y me imaginas cantando alabanzas… ¡Ríete cabrón, pero eso me salvó de matarme! Tampoco te resientas por mis reclamos tardíos. ¿Sabes que me enamoré de ti? ¡Vuelve a carcajearte, te doy permiso! ¡Qué bueno que no te veo!

Ya no quiero morirme. Tomo y consumo cada vez menos. Ya no me causa repulsión decir que soy gay. Una cosa si sé, nunca voy a regresar, aunque a veces lo dudo, como cuando mi madre me soltó que mi papá había muerto, como cuando me dice que está enferma, pero sé, siento que nunca querré regresar. Así que… ¿qué más da? Escríbeme si quieres, por aquí nadie nos ve ni podemos mirarnos a los ojos.
Soy yo, Guillermo “La Guille”.

LA CONDENA

Anclé mi voz al silencio
vencida por los mártires de mi genealogía
Un velo oscuro cubría mi cara
y algo se enredaba en mi aliento
Entre la niebla espesa de mi mente así lo elegí,
porque soy víctima y mi propio verdugo

Perdí el sendero
aquel fuego
elegí callar
no más melodías
no más palabras
no más intentos
no más eco ni escenarios
Nadie allá, nadie aquí
Dejé de escuchar

He vivido lo que soy como un exilio
y su peso al fin selló mi boca
dejé de buscar
dejé de creer
enfermé
Vi germinar mi propia agonía
mientras el miedo y la desconfianza
tomaban mis manos para guiarme al sitio
donde “debía permanecer pequeña para estar a salvo”
Vi correr el tiempo y cómo le brotaban llagas a mi vitalidad

A veces el silencio quería ser aullido
pero las cuerdas que cantaban
apenas vibraban para susurrar:
“esto es así” “fue un buen intento”
podrás seguir, busca otra vereda, un escape

Anclé mi voz a un duelo eterno
hundido en el desaliento,
en la autoprohibición
Se convirtió en un polvo
que picaba en la garganta
sin lograr siquiera ser murmullo
Así lo elegí
porque fui víctima y mi propio verdugo

Y desde ese abismo supe que ser libre puede implicar atravesar un túnel
sin señales claras para encontrar la salida
también que debía morir todo lo que me convertía en estatua
y pedí, supliqué, dejar de vivir lo que soy, como una condena.

FLORES EN EL AGUA

–¿Y pa´ quién son todos estos cempasúchiles abuelo? –preguntó el niño varias veces, pero al anciano nada lo inmutaba y permanecía en ese silencio estoico que hacía más extraño el ambiente. El aire en aquella balsa que se mecía al ritmo suave de los canales, también era denso.

Fue la mujer, la madre, la que al fin se acercó y le habló casi entre dientes. Había que respetar las reglas de las procesiones, “contimás en Día de Muertos”, advertían. Y entre una y otra, en aquella larga fila de canoas desbordadas de flores y gente, se escuchaban murmullos, algún lamento y el eco de oraciones y cantos.

Mira que tú te salvaste, ¡Amalaya!, qué bueno que nomás tenías cuatro años y todavía no tenías que ir a fuerzas, pos te traía conmigo de un lado a otro. Esto que te voy a contar pasó hace como tres años. El cura ese que llegó después de la Revolución, ordenó que todos los chamacos fueran al evangelio, y a todos los grandes, hombres y mujeres, nos estaba preparando dizque pa´ unirnos a los Cristeros de la Sierra de Guerrero que ya se estaban organizando, unos campesinos armados que defendían a nuestro Señor Cristo y a nuestra Santa Madre Iglesia, porque los federales, los soldados cabrones del gobierno, cuando llegaban quemaban y arrasaban con todo sin importarles que Diosito los viera.

El niño abrió sus ojos negros y se acomodó mejor en la madera humedecida que había alcanzado su calzón de manta. Quería atrapar todo lo que salía de la boca de su madre. No comprendía muy bien, pero había entendido que era mejor no interrumpir y hablar poco.

Total que primero las mamaces teníamos prohibido ir a misa en las calles, andar rezando en las puertas o en procesiones… Y luego, con este padrecito cambió todo, que los centavos que nos sobraban se los teníamos que dar, que podíamos ir a comer a la iglesia si no teníamos nada, que ahí nos iban a enseñar a leer… Y pues

ya en confianza, muchas les dejaban sus criaturas a las catequistas, que también eran del pueblo.

La procesión de balsas avanzaba muy lento, pero nadie parecía tener prisa, el sol oscurecía y nacía un viento fresco que apagaba las llamas de las velas que algunos intentaban proteger con sus manos. La madre aprovechó el sonido de un trombón y un par de trompetas que tocaban música fúnebre para subir la voz y continuar con el relato que ya tenía más interesados, otro par de niños y una mujer joven.

Un domingo, después de la misa, el cura nos dijo que nos quedáramos pa´ seguir organizando la defensa. Yo creo que estaba casi todo el pueblo, pus ya ven que es rechiquito. Y a los escuincles los mandó con las tres catequistas, tres muchachas que apenas habían dejado de ser mocosas. Unos quince o dieciséis años tenían, yo creo.

Y pos cuál, a esas escuinclas caguengues, se les ocurrió que había que llevar a los niños a los canales, a estas mismas aguas donde estamos ahora remando mijitos. Se los trajeron cuando estábamos en la reunión con el padre Manuel. Y mientras nos contaba noticias de la capital y lo que quería hacer el viejo ese, el señor Elías Calles, los niños se fueron. Y nadie dijo nada, nadie pensó algo malo cuando dejamos de escuchar ruidos, sus risas y alabanzas en el atrio.

Luego, una de ellas llegó con la cara pálida de bolillo blanco y a grito abierto preguntó que quién sabía nadar. Dijo que los niños se les estaban ahogando en los canales del Barrio de Abajo. Y ahí vamos todos, nomás a estorbar, porque al final nomás tres hombres se aventaron, pero desde que llegamos no veíamos ni un cuerpo patalear o flotar. Ora sabemos que hay remolinos en una parte, y que hay unas zonas bien hondas, lodosas, que los canales no son apancles pues. Y mijitos, pa´ nuestro susto y tragedia, mientras las mujeres rezábamos hincadas y otras calmaban a las madres desmayadas y embravecidas… fuimos viendo cómo

sacaban los cuerpecitos de uno y otro… Seis años, siete años… Fueron cinco. ¡Había dos niñitas!

Por eso estamos aquí, es el tercer año y al pueblo no se le olvida, ni se le borrará. Por eso nos verán aquí a todos, no sólo a los familiares. Sentimos que la culpa es pareja. ¡Aunque varias familias sí querían quemar vivas a las chamacas eeeh, también el templo y al mismísimo sacerdote! pero mandaron traer hasta el obispo. Reuniones y reuniones, misas, gritos, llantos, reclamos y al final, algunos sí aceptaron unos buenos centavos. Ya luego se medio calmaron. Además, ni hubo tiempo de venganzas o justicias porque se nos vinieron encima los federales, el hambre y más tragedias con la guerra por nuestro Señor Jesucristo.

Ya pasó alguito de tiempo y mira a la familia de la primera trajinera, a ellos se les murieron dos niñitos. Ahí va don Cuco, jamás le verás una lágrima en la cara, pero el viejo recio dejó de hablar y apenas come cuando hay, como que se llenó de resentimiento porque dejó de ir a la Iglesia cuando él era bien devoto. En las alegatas, él era el que más le reclamaba al padre, hasta le dijo que lo excomulgara, pero que lucharía por sus nietos y su eterno descanso, que lo quería ver a él y a las muchachas en la cárcel… pero ya sabemos que aquí ni celdas hay, luego pensó en la justicia por propia mano, pero tu abuelo, ahí como lo ves, lo calmó, le dijo que se le vendrían encima los cristeros bien armados y que ellos tampoco perdonaban nada cuando un clérigo les ordenaba, que se le vendrían más maldiciones, más dolores y más muertitos.

La niñita tendrá tu edad, corrió con tu bendita suerte, ella nomás dejó de reír y también se le entiesó la lengua. El papá, Jacinto, se nos quebró más que su mujer, y luego lo mandaron con los cristeros y regresó todo mal de sus piernas, no se puede ni parar. ¡No sé qué le dolerá más! Y doña Josefa, la que lleva el bebé enrebozado en la espalda, tuvo que entrar a trabajar en el tianguis. Cuando alguien le pregunta por la desgracia, su cara se le ensombrece y toda desencajada te manda requete lejos. Si no fuera por la ayuda del tío, el hombre más joven vestido

con mantas blancas ¿qué sería de los Espíritu? Ellos van al frente, porque son los que más perdieron, los que más peliaron y no quisieron dinero. A ellos les debemos más, por eso serán los primeros en ofrendar las flores más bonitas de cempasúchil a nuestros muertitos, a los angelitos que el pueblo dejó ahogar y que ni Diosito pudo salvar.

ANTONIO ALONSO

Él se auto denomina ElVago. Nació en la Unidad Benito Juárez, de la Colonia Roma, el 12 de junio de 1954.

Estudió Arquitectura en el Politécnico. Desde 1977, año en que se tituló, ha participado en diversos proyectos y construcción de obras. Siendo el diseño arquitectónico, en donde mayormente puede explorar la creatividad. También tuvo la oportunidad de dedicarse a las ventas por algunos años.

En su niñez, como cualquier infante de ese tiempo, asistía a la escuela y jugaba en la calle, pero también se sumergía en ensoñaciones, inventando situaciones e historias con la gente que se topaba, ya fuera en el transporte o en la fila de las tortillas. Ese entretenimiento, lo sigue hasta ahora.

En el 2012 nació su nieta y al poco tiempo tuvo un sueño en el que era cuestionado por una persona desconocida, acerca del porqué escribía. Ese sueño lo estuvo rondando por unos días, hasta que tomo un lápiz, un cuaderno y comenzó a escribir, lo que fuera, lo que se le viniera a la mente. Esa nueva actividad le fue llenando de satisfacción, de tal manera que decidió escribir un cuento para su nieta y siguieron otros dos. También ha escrito las historias noveladas de la vida de sus padres.
En el 2019 participó en el taller “Historias de vida” patrocinado por el Fideicomiso del Centro Histórico. Ahora participa en este “Laboratorio de escritura creativa”. Estos dos talleres le han sido de gran utilidad para dar orden y tener las herramientas que le permitan incrementar la creatividad.

La expectativa que tiene es realizar seriales de cuentos y tal ves poder incursionar en la novela.

Ahora su vida transcurre entre planos, cálculos, lectura y escritos.

PUERTO DE PESCADORES

Salir de madrugada es algo que siempre me ha gustado, sentir la calma de la noche, el susurro de las olas con sus golpes en las rocas y el muelle. Rumbo al malecón siento brisa fresca que viene del norte, en el camino me voy encontrando a los compas y al Capitán Santiago. El Capitán es el dueño del barco, orgulloso siempre dice: “La Camelia es una embarcación pequeña de 32 pies, pero con mástil, pluma y aparejos, suficiente para levantar la captura”. Echo un ojo a la luna y las estrellas, ellas me dicen que hoy tendremos buena pesca, así lo creo, nunca me han fallado. Ya estamos todos reunidos en el muelle. Subimos al barco. A la orden del patrón, levamos anclas y zarpamos. En altamar nuestro primer trabajo se trata de esperar, sentir el sereno, buscar, olfatear y seguir esperando.

Termina la espera, nos enderezamos porque sabemos que es el momento de echar la red. Sentimos el cardumen, se huele, lo dice el mar. Después de un buen rato el segundo de abordo vocea - ¡Vamos, las cuerdas ya están tensas! ¡todos jalen! El capitán refuerza -¡Jalen parejo, jalen¡ La red brota de mar, el Capitán gira la pluma, sonreímos al ver la casi media tonelada. Bajamos la red y de inmediato nos ponemos a separar la captura: lo de mayor valor, se llevan al contenedor refrigerado, lo otro, se conserva en hielo.

Al regreso, en el malecón se escucha el griterío de la venta; cada uno de los compas esperamos para recibir la paga y una charola para el pescado que se nos dará.
Un hombre que estaba viendo el jolgorio del malecón, se acerca a mí, diciendo -Soy Javier Dosel, me pregunto si podría tener una plática contigo, yo me dedico a hacer investigaciones sociales en comunidades rurales como esta, parte mi encargo es tener el testimonio de los pobladores, el tuyo como pescador sería de utilidad.

-Pues…. Está bien señor, lo acepto porque aquí solo vienen de visita los turistas, nadie como tú, dices que eres, ¿Si me acompañas? Vamos platicando camino a la casa.

-Llámame Javier por favor, y de ti solo escuche que te dicen mulato.
-Me llamo Nadir, pero también puedes decirme mulato, es lo mismo.
Caminando vamos platicando sobre cómo es la vida en la isla, la forma en que pescamos, nuestros anhelos, el comercio, las escuelas, la salud, las festividades y los turistas.
-Tú me preguntas ¿Que como me va? Mira esta charola, es parte de mi paga, carga lo que es para mi hogar, para mis hijos y mi esposa. ¿Qué puedo pedir? Observa esta vegetación, el huerto, los frutos, el sol brillante, que con su intensa luz oculta a la luna en el azul del mar. ¿Qué cómo me siento? -Feliz de estar aquí, orgulloso de ser lo que soy. ¡Vamos, te invito a almorzar!

Al aproximarnos a la casa, corren mis hijos y el perro a recibirnos, le presento a los niños y a mi esposa. Almorzamos naranjas recién cortadas, té con pan recién horneado y pescado con hiervas, terminamos con agua fresca de lima. Javier nos agradece por los alimentos y el buen rato. Me ofrezco a regresarlo al pueblo, para mostrarle algunos lugares. Caminamos al ojo de agua, a los platanares, a los cocotales. Llegamos al pueblo, se ve acalorado. Me pregunta por un bar -Aquí solo hay cantina -Le contesto. Sonríe y me invita a tomar cerveza.

Entramos a la cantina, le presento al dueño y el único mesero, sin preguntar nos sirven dos tarros de cerveza y un plato con pescaditos. Nos íbamos a empinar el primer trago cuando llego el cancionero, como éramos los únicos clientes nos deleito con guapangos y sones, dedicados al fuereño. A la segunda cerveza, Javier dice -Nadir, antes de que otra cos pase, me voy a sincerar contigo porque noto que eres una persona buena y honesta, me has mostrado como se obtiene y se conserva la felicidad. Como te dije, fui contratado para realizar un estudio social y económico de esta isla, creo que ya habrás escuchado que he estado algunos días por aquí, que he platicado también con otros. Mira ya estoy por terminar y entregaré el estudio, en unos días más; sin embargo, me han llegado rumores, aun no confirmados, de que quien me contrato no va a utilizar los estudios para un bien social, como se me dijo. Se habla de que, en realidad lo que quieren los empresarios

del turismo es justificar el desarrollo de un puerto de gran calado y construir enormes hoteles.

-¿Y eso nos en bueno o malo?
-No lo sé, pero si los rumores son verdad, les ofrecerán desarrollo, progreso y trabajo; a cambio de que vendan sus tierras. Sus vidas cambiarían drásticamente. Mi opinión es que analicen bien lo que le ofrecen, en caso de que piensen ser perjudicados, traten de convencer a la junta del cabildo para que se haga un acuerdo en el que no se permitirán inversiones para desarrollos turísticos o de otre índole. Ahora solo te voy a pedir un favor, que esperes un mes antes de contarle a alguien, de lo contrario me perjudicarías; y por lo mismo, te agradeceré que no menciones mi nombre.

-Gracias buen hombre, seguiré tu consejo y guardaré el silencio por el mes que me pides. Pero ¿Podrías repetir lo que dijiste del cabildo? para escribirlo y que no se me olvide.

Nos despedimos con un abrazo. Me quedo pensativo y confundido. ¿Qué puedo hacer? -Me pregunto. No sé nada de lo que me dijo del cabildo, de las inversiones, del puerto de gran calado y de los enormes hoteles.
En mis ratos libres he decidido ir a la pequeña biblioteca del pueblo, busco libros de turismo, de puertos y de las leyes en los cabildos; los leo y escribo lo que puedo entender.

Hoy termina el mes de silencio, acudo con mis compas y el Capitán Santiago para contar lo de los rumores. Unos dicen que por fin llegará el progreso, otros dicen que nos caerán puras desgracias. Les muestro lo que escribí de los libros leídos. Los convenzo de ir al cabildo y con el alcalde. Nos reciben los del cabildo, les hago la petición de lo que me aconsejó el buen hombre, pero nos toman de locos y alborotadores.

El rumor se está esparciendo por todo el pueblo, se platica del progreso y de las desgracias en otros lugares. Pasan los días, los meses; todo sigue igual, se piensa y se platica que todo ha sido falsa alarma, una mentira.

Es domingo nos apresuramos para ver como baja un helicóptero en el vado cerca del muelle, llegan al vado el alcalde y dos regidores, uno es su compadre y el otro su sobrino. Se dice que van a la capital a un congreso. Pasan cuatro semanas. Ahora voy llagando con mis compas al malecón, los demás pescadores se ven inquietos. Nos presentamos con el capitán, nos dice que esta noche no se permitirá zarpar, debido a que está por llegar una embarcación y requiere de mucha maniobra; dicen que se trata de una draga.
-¿Y, que es eso de una draga? -Pregunta uno de los compas.
Como respuesta nos miramos y encojemos los hombros.
Los pescadores de todas las embarcaciones nos quedamos varados, algunos fumando, otros caminando de un lado para otro, nadie quiere platicar. Casi al amanecer vemos el parpadeo de unas luces al poniente. Todos nos levantamos de puntas. - ¡Si ahí se ven! -Algunos gritan. Pasada una hora miramos cómo se va agrandando una plataforma de dos torres, y encima, una maquinaría con un brazo gigantesco del que cuelga algo como un gran pico de unos 3 metros.
-Eso es la draga -Confirma el capitán Santiago -Hijos vamos a la alcaldía, los del cabildo y el alcalde tienen mucho que aclarar.

Casi la totalidad de los pescadores y capitanes nos encaminamos hacia la plaza central. Llegamos a las puertas de la alcaldía. Nuestro capitán y otros piden hablar con el alcalde, pasan unos minutos, se asoma el secretario y nos dice que el alcalde dará un informe al medio día, desde el balcón del edificio. Sin movernos del lugar esperamos a que den las doce, solo algunos van a traer algo para almorzar. Pasan diez minutos después del mediodía, en el balcón colocan un micrófono y altavoces. Aparece el alcalde, diciendo -Querido pueblo a través de los años hemos sido olvidados por los gobiernos centrales, ahora quiero compartir con ustedes que el progreso llegará y nos promete un buen futuro, la draga que iniciará trabajos a partir

de mañana es la punta de lanza. Se construirá un puerto de altura para que lleguen grandes cruceros. También se construirán hoteles. Los que quieran vender sus tierras se les pagara a precios muy por a arriba de lo que ahora valen. Habrá trabajo para ustedes y sus hijos. Esta isla brillará como uno de los mejores sitios turísticos en el mundo. ¡Felicitémonos!

Se escuchan algunos aplausos. Nosotros los pescadores nos miramos unos a otros. Nos vamos retirando poco a poco. Llegamos al parque, todos me ven y dicen que el rumor, si fue verdad. Entonces pregunto -¿y la pesca, que pasará con nosotros, siempre hemos vivido de ella?
-No lo sé hijo -Contesta el Capitán.
Otro de los capitanes habla -Debemos ir todos en grupo y exigir que se nos diga la verdad, cuál será el plan para nosotros.
Así lo hacemos, nos dirigimos otra vez a la alcaldía. Ahí reciben a los capitanes. Termina la audiencia, salen y nos dicen que el secretario les menciono que todo estará bien, que también existe un plan para desarrollar la pesca y habrá mucho trabajo para ustedes y sus pescadores.

Voy de regreso a mi terrenito, atrás de mi escucho a uno de los pescadores diciendo -¡Hey Mulato¡ espérame, que tengo algo que decir. Me toma del hombro y continua -Sabes que soy vecino del compadre del alcalde, el tal Melquiades; pues hace dos semanas, en la esquina de parcela estaba tejiendo unas palmas, cuando escuche que el síndico, algo borracho, platicaba de lo bien que les fue allá en la capital, porque les dieron varios miles de dólares a cambio de mantuvieran tranquilo al pueblo y si les garantizaban domar a la población, les caerá dinero a montones. Te lo juro por esta y te lo platico porque no quiero que se sepa quien escucho lo que te dije, ya ves que el Melquiades siempre anda armado.

La draga continúa trabajando, en cada palada el cucharón saca toneladas de arena.

Pasaron unos días, ya hay permiso de zarpar. Hoy es noche de pesca, estamos en el muelle a la espera. Se escuchan gritos dentro de la cantina, corremos para ver lo que sucede. El operador de la draga vocifera como animal en brama diciendo -¡Quiero una puta! ¡Como es posible que en este lugar no hallan putitas que alegren a los fuereños! ¡Este es un pueblo de muerda! ¡Lo bueno es que el progreso les llegará, y entonces habrá buenos burdeles, bares y cantinas!

Nos acercamos al operador, es un hombre grande y fuerte. Le decimos que lo mejor es que ya se vaya a su cuarto, como que no quiere, pero al ver que somos bastantes, acepta. Lo encaminamos al hotel, tambaleándose continúa profiriendo insultos y maldiciones.Lo que dijo ese hombre corre como reguero de pólvora, la gente se arremolina, los hombres dicen que no quieren que, ni sus mujeres, ni sus hijas se conviertan en prostitutas, las mujeres gritan que eso no lo permitirán. Los capitanes nos convocan a los pescadores en el malecón.

El capitán Santiago toma la voz -¡Pescadores es momento de que nos convirtamos en los marines defensores de nuestra gente, de nuestras tierras y de nuestro puerto, den un paso al frente los que quieran ser parte de la defensa! ¡Y vayan a sus casas por puñales, palos o lo que les sirva como arma!
Corro hacia mi terrenito, salgo con mi mujer, mis hijos, una daga y un machete. Son las diez, el sol es implacable, vemos venir al operador acompañado de sus ayudantes y cuatro guardias. Los capitanes se acercan, se les dice que ya no son bien recibidos, que no podrán seguir trabajando aquí. El operador grita que nadie lo va a detener, que a él no le dan ordenes una bola de ignorantes y se sube a la cabina de la draga, escoltado por los guardias. Recibimos la orden de embarcarnos. “La Camelia” y otras dos embarcaciones. Nos acercamos a la draga para impedir que siga trabajando, pero el operador no se detiene, con señas se nos indica que cuando baje el cucharón aventemos varias cuerdas y redes para atrancarlo, y así lo hacemos. El operador vuelve a subir el cucharón, pero a mí se me anuda una de las cuerdas en la muñeca y quedo colgado al aire, escucho gritos, me sujeto con las dos manos y con lo que queda de cuerda, enredo una de mis piernas, veo que el

cucharón se balancea, pero está trabado. Miro hacia abajo, los marines se juntan, escucho gritar a uno de los capitanes -¡Marines, presenten sus armas! -Al unísono alzaron revólveres, cuchillos y dagas. Corren con gritos hacia la cabina de la draga, pelean con los guardias, los someten, en la cabina a punta de cuchillos exigen al operador que baje el cucharon con lentitud. Llego a tierra firme y corro hacia la draga -¡Hijo de la chingada casi me matas! -Entre varios me detienen, me abrazan -Ya Mulato cálmate -Me dice el médico -ven te reviso.

Ahora, ni los guardias, ni el operador y sus ayudantes, muestran resistencia. En silencio caminan, los escoltamos al hotel, toman sus pertenencias, los conducimos al muelle y en una de las embarcaciones son llevados a tierra firme.

Nos dirigimos a la alcaldía en busca del alcalde y los dos síndicos, se nos dice que no están ahí, entramos a sus oficinas, y si, están vacías. Me doy cuenta de que todo el pueblo ya sabe que los tres nos querían vender por unos cuantos miles de dólares. Nos dirigimos a sus casas, también están sin gente. Una de las vecinas nos dice que los vio irse con maletas, en dos camionetas, hacia el otro lado de la isla, para huir en una embarcación que ya los espera.

EL EXTRAÑO VICIO DE "LOIREN TUMARO"

JUAN Y LUKY.

Siempre en la misma ciudad, casi vacía. Sé que algo busco, camino sin saber lo que es, siento frio y hasta ganas de orinar. Me pregunto ¿Si esto es un sueño o un pedazo realidad?

Inmerso en la confusa geometría del tres: los sueños, la realidad y las ficciones se entrelazan creando emboscadas y laberintos. ¿Será posible poder estar, al mismo tiempo en espacios diferentes, o en un mismo espacio, pero en distintas épocas?
Bueno mis queridos, ya no los aburriré con enredos de paradojas cuánticas, estoy aquí para otro menester. Hoy les contaré algo que me sucedió en la pandemia. Confieso que me vienen sensaciones de temor y ansia al recordarlo. Un día al amanecer, me encontraba en una cama que no era la mía. Recostado sobre la almohada, esperaba el arribo de una ambulancia. Sin angustia alguna, tomé el celular porque sentí la urgencia de enviar un mensaje a mis cercanos. Escribí -Seré parte de las estadísticas del Covid 19, ignoro si podré verlos nuevamente, les deseo lo mejor. Fue un gusto haber podido convivir a su lado.

Me ubicaron en una sala muy grande con decenas de enfermos, algunos de ellos rodeados de tripas, conectadas a los monitores que, a diferentes ritmos, sonaban su tip, tip, tip……. Interminable. Las enfermeras, médicos y medicas nos vigilaban, se movían como hormigas incansables, vestidos con mamelucos, blancos, azules y verdes, sin rostro, tapados por cofia, cubre boca y goggles. A mi lado, vi a un señor de pelo lacio y largo, que no paraba de toser. Llegaron a su cama dos enfermeras, le aplican por el conducto del suero, un medicamento; minutos después entró en calma.

Cuando lo noté algo más tranquilo, me atreví a preguntarle, sobre su contagio. Mi vecino tomó un respiro, con la mirada al frente, inició su relato -Me llamo Juan, mi historia es un desastre. Fui tomador, apostador y engañador profesional, nada ni nadie me detenía. Cansados de esa actitud, mi esposa e hijos me abandonaron,

diciendo que no querían saber nada de mí y salieron para siempre. Me quedé solo, y sin importarme, continué con la mala vida. Hasta estuve a poco de matar a una mujer con un puñal. En ese tiempo, tocaba la guitara en un lúgubre bar, y por ese incidente me corrieron. Ya sin ningún aliciente, tomaba sin parar. Una noche, estaba tirado en la banqueta, un hombre se acercó y trató de levantarme, llorando le suplique ayuda. El me condujo con los alcohólicos anónimos. Ya con los vicios bajo control, vivía en soledad, tocando la guitarra por algunas monedas. Una tarde vi a un perrito blanco vagando igual que yo, se sentó a mi lado, lo acaricié y se quedó conmigo, lo llamé Luky, porque seguramente me traería felicidad. Dese entonces, no nos separamos, íbamos a todos lados. Hace unos días me dio la calentura, me dolía el cuerpo y la cabeza, había escuchado lo de la pandemia, entonces decidí venir al hospital; pero en una esquina, esperando pasar la calle, todo me dio vueltas, y míreme, aquí estoy platicando con usted. Ahora lo único que me preocupa es mi perro Luky, ojalá y alguien se apiade de él.

Al poco de terminar su historia, Juan entró en crisis, lo llenaron de mangueras y le colocaron un respirador. Esa imagen me impactó tanto y, sin saber porque, de pronto me hallaba en un campo con cientos de agujeros que tenía que brincar uno a uno para no caer en ellos. Buscaba la realidad, entre salto y salto, me preguntaba si esto era verídico o un amasijo entre el espacio y el tiempo. Nunca lo supe. Ni tampoco como fue que salí del hospital; el caso es que, ya me encontraba adentro de un salón funerario, muy iluminado, con grandes ventanales y un lustroso piso de mármol color tierra. No había féretro, solo dos veladoras protegiendo una solitaria urna. Tampoco había gente, ni flores, únicamente un sillón, en el cual me senté a escribir un epitafio. El silencio fue interrumpido por un ladrido que venía de la calle, me asomé por el ventanal, vi a un niño, y junto a él, un pequeño perro blanco, que seguía ladrando insistentemente hacia el salón donde me encontraba.
El niño decía -Cálmate Luky, ya cálmate.
Bajé corriendo y me dirigí al perro, preguntando -¿Acaso eres Luky, el perro de Juan?

El perro se siente regañado, bajó la cabeza y gimió. El niño fue el que contestó -Si señor, y por más que le digo que Don Juan ya no regresará, no me entiende.

En ese momento, el niño, el perro y yo escuchamos una voz ronca, llamando -¡Luky, Luky, ven acá!

El perro corrió, moviendo la cola, girando y dando brincos al aire. -Debe ser Juan -dije.

PIEL MORENA

Jorge estaba por tomar una silla en la cafetería del barrio, cuando nuevamente la vio pasar. Sin esperar, salió de la cafetería dispuesto a conocerla. Se preguntaba en cómo afrontarla. Antes de acercársele, se percató que llevaba un libro de Pablo Neruda en su mano. Se emparejo y caminando a su lado le dijo que lo disculpara por abordarla así, tan de repente, pero que tenía un problema, y que quizá ella lo podría ayudar. Ella no contesto, ni siquiera volteó. A Jorge no le importó y continuó –De verdad, tengo que hacer un poema para el taller de literatura y no se ni como empezar, veo que lees a Neruda, por eso decidí acudir a ti. Entones, ella se detuvo y con paciencia contestó –Casi me convences, pero tengo solo unos minutos, a ver, explícate. Jorge tuvo que utilizar una serie de artificios para hilar una historia creíble. Ella sonrió levemente, diciendo –Pues ahora, con ese relato casi no me convences, pero acepto que hiciste un buen esfuerzo ¿Qué te parece si mejor nos vemos mañana a esta hora en la cafetería donde saliste? -Okey, si, si –Jorge respondió sin chistar –Pero ¿cómo te llamas? –Mi nombre es Sonata, ¿Y el tuyo? –Soy Jorge.
Jorge, en realidad era musico profesional, con su guitarra exploraba fusiones con el Bolero, Jazz, Rock y Clásico, tenía por afición correr distancias largas. Sonata se dedicaba a las artes plásticas e investigaba con un material nuevo a base de polímeros y barro, además, pertenecía a un club de escalada.

Al día siguiente platicaron por horas. Lo del poema quedo como una anécdota, un gracioso pretexto para conocerse. Posterior a esa cita, siguieron muchas más, envueltos en su halo se la pasaban bien, disfrutaban de su cercanía. A Jorge le fascinaban el ímpetu, la piel morena y los ojos negros de Sonata. Una noche, su mente divagaba pensando en el infinito cielo estrellado, que se perdía en la inmensidad del mar. Entonces recordó un bolero que justo se acomodaba a ese sentir. Inmediatamente corrió a buscar en sus cuadernos, tomó la guitarra e inició un arreglo para esa canción.

Transcurrido un año de haberse conocido, se citaron en el parque de las palomas, él entregó a Sonata un escrito con la letra de “Piel Canela” y dibujos alegóricos al tema, alcanzó su guitarra y canto una versión sublime del bolero. Sonata lo abrazó -Gracias, que bonito regalo -Le dijo casi llorando. Enseguida ella le entregó una cajita que contenía una pequeña escultura, de él con su guitarra, Jorge la tomo, mirando cada detalle, y con ojos pícaros preguntó -¿Así de guapo me vez?. Como en otras ocasiones, se dedicaron a dar de comer a las palomas, que se arremolinaban picoteando mientras, Sonata comentó que su tío había recuperado una casa antigua, y que se la había ofrecido para cuidarla sin cobrarle renta.

Tomaron la oferta y durante unas semanas se dedicaron a la talacha limpiando y pintando; acondicionaron un taller para ella y un estudio de música para él, también remodelaron los cuartos de la azotea, y el patio con macetones y pérgolas, para ahí, tener su vivienda.

A unos meses de haberse acomodado, mientras dormían, los despertó un fuerte movimiento; estaba temblando. Salieron de su cuarto y escucharon un tremendo estruendo seguido de una polvareda, inmediatamente fueron hacia la escalera para bajar a la calle. Se reunieron con los vecinos, ahí se percataron, que el edificio de la esquina se había derrumbado, regresaron a la casona para buscar las herramientas que tenían por lo de la remodelación y el equipo de montañismo. Más tarde llegaron refuerzos con perros de búsqueda. Los animales no tardaron en olfatear algo. Ya todos estaban ataviados con botas y casco. Sonata atrancó varias cuerdas y se dispuso a escalar sobre los escombros, Jorge y otros la siguieron, cuando ella estaba por alcanzar el sitio, sobrevino una réplica del sismo y todo se desgajó, Jorge bajo como pudo entre polvo y piedras, pero Sonata quedó atrapada, al no verla, quiso ir a buscarla, pero lo detuvieron, había mucho riesgo. Al poco tiempo llegó la maquinaría con la que pudieron rescatar a Sonata, que estaba apenas con vida. En el hospital la declararon como muy grave, le daban muy poca esperanza de vida.

Después de tres días en terapia intensiva, las expectativas no cambiaron, le recomendaron a Jorge que se fuera a descansar. Él no se había separado del sitio. Salió del hospital, pero no quería ir a la casona y caminó hasta llegar al parque de las palomas. Estaba destrozado, se sentó en una de las bancas; entonces ya no pudo más, su drama se le vino encima, lanzando alaridos y llanto vehemente. Solamente una paloma se atrevió a estar cerca de él, la miró y le dijo -Ay palomita, tú qué sabes lo que nos ha sucedido. Se levantó y siguió caminando con el llanto incontenible. La paloma lo seguía.

DISTROFIA SOCIAL

Tropas en guerra que gritan al muro.
¡Hostiles, nocivos! Replican los necios.
Ya nadie la ve, ni la escuchan.
Y mucho menos la sienten.
La pobre paloma, dejo de ser blanca.
¡Que mierda nos ciñe!
¡Pestilencia perene!

Nubes daltónicas, de piedras filosas.
La bestia se exalta, sube a las redes;
para creerse virtuosa y sentirse muy sabia.
Al aire la expelen millones de amigos,
por el tubo la encumbran, la embelesen.
¿Y la democracia?
Vuelta un guiñapo;
Carcomida, y engullida en su bandera,
vomita carroñeros que babean y pululan sofismos.
Lo dicen. Lo escribe su cínica mano.
Hendidos en lo etéreo, ni tocan el piso.

Utopía o Distopía, qué más.
Dudamos de la verdad. Aceptamos la mentira,
lo deshumano, lo Individual, la ingeniería social.
¡Ruido Blanco, ruido infernal!
Atisbo en la puerta, retiro el candado, no veo futuro.
Y Libero las semillas.

2021 - 2024

Alcaldía
IZTAPALAPA

PROMOCIÓN Y FOMENTO A LA LECTURA